

Liahona



**Pioneros
latinoamericanos,
pág. 16**

**Escoger un camino en
la vida, pág. 42**

**El pasaje de Escrituras que
cambió todo, pág. 50**

El buey y el templo, pág. 68



Esperanza de Sión, por Miroslava Menssen-Bezakova

Muchos Santos de los Últimos Días viajaron hacia el Oeste al valle del Lago Salado a mediados del siglo diecinueve. Años antes, el 1 de agosto de 1831, el profeta José Smith habló a los santos de Misuri dándoles esperanza en cuanto a su futuro en Misuri y a su posterior viaje hacia el Oeste.

En una revelación al Profeta, el Señor dijo:

“Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones.

Por tanto, viene el día en que seréis coronados con mucha gloria; la hora no es aún, mas está cerca.

“Recordad esto que os digo de antemano, para que lo consideréis en el corazón y recibáis lo que está por venir” (D. y C. 58:4–5).

Aquí vemos a algunos de aquellos que permanecieron fieles, y representan a todos los que siguieron adelante con fe para edificar Sión.

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Hermano, ya está decidido**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Vayan al templo y reclamen sus propias bendiciones**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 Mi vida, mi historia**
Relatos de fe y conversión de diez Santos de los Últimos Días latinoamericanos.
- 22 La fe para responder al llamado**
Por el élder Jeffrey R. Holland
La convicción que condujo a los pioneros a establecerse en regiones desoladas puede inspirarnos a dar nuestro mejor esfuerzo a la obra de Dios.
- 29 "Como yo os he amado"**
Por Barbara Thompson
Dos cualidades nos distinguen como discípulos de Jesucristo.
- 32 Islas de fe: Una historia sobre la diligencia**
Por Adam C. Olson
La isla flotante de la familia Coila representa físicamente lo que ellos tratan de edificar espiritualmente para su familia.
- 36 No le preocupa el agua**
Por Adam C. Olson
Joseph tenía miedo de sumergirse en el agua para su bautismo; pero su familia lo ayudó a superar el temor.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 10 Hablamos de Cristo: Beber el agua viva en abundancia**
Por Matthew Heaps
- 12 Lo que creemos: El trabajo es un principio eterno**
- 14 El prestar servicio en la Iglesia: Llamada por Dios**
Por Ramona Dutton
- 15 Nuestro hogar, nuestra familia: La misión de la vida de una madre amorosa**
Por Peiholani Kauvaka
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 75 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: Este año es una mala hierba; arráncala**
Por Mont Poulsen

EN LA CUBIERTA
Adelante: fotografía por Mark J. Davis.
Atrás: fotografía por Kent Miles.



42

42 Se dirigen a nosotros: Muévete

Por el élder Von G. Keetch

Un relato sobre bomberos en una montaña puede enseñarnos en cuanto a recibir inspiración en la vida.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista: ¡carromatos, ho!

46 Al grano

48 Póster: Chisme

49 Nuestro espacio

50 Cómo lo sé: La respuesta del versículo ocho

Por Angelica Nelson

52 Nuestro venerado legado pionero

Por el presidente Thomas S. Monson

Podemos aprender mucho de nuestros primeros antepasados pioneros.

54 Ayudándose unos a otros en India

Por el élder Charles Kewish y su esposa Carol

Los jóvenes y los jóvenes adultos ayudaron a aliviar el sufrimiento de los afectados por las inundaciones en el sur de India.

56 Del campo misional: Lo que es basura para unos es un tesoro para otros

Por Andrej Bozhenov

58 Sigue nadando

¿Cómo reaccionó una de las mejores nadadoras jóvenes de Nueva Zelanda ante la inesperada muerte de su padre?



68

61 Testigo especial: ¿Por qué es importante prestar servicio a los demás?

Por el élder Dallin H. Oaks

62 Guiándote a casa

Por el presidente Henry B. Eyring
Nuestro amoroso Padre Celestial ha colocado rescatadores en el camino para ayudarnos a regresar a casa con Él.

64 De la Primaria a casa: El templo es la casa de Dios

Por JoAnn Child y Cristina Franco

66 Día de los pioneros en Tahití

Por Maria T. Moody
Vean cómo los niños tahitianos celebran el Día de los pioneros

67 Nuestra página

68 El llamamiento

Por Corine Pugh
Isaac, Taurus, y el Templo de Nauwoo.

70 Para los más pequeños

74 Puntos destacados de la conferencia

58



Más en línea

Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS



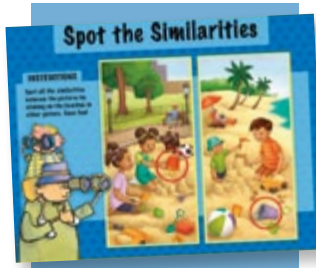
La familia Coila vive en una isla flotante en el lago Titicaca. La isla está hecha de juncos; ocuparse de su mantenimiento es una lección sobre la diligencia (véase página 32). Vea más fotografías en www.liahona.lds.org.

PARA LOS JÓVENES



Monica Saili, de doce años, es una de las mejores nadadoras jóvenes de Nueva Zelanda. Cuando su padre falleció inesperadamente, ella aprendió que "las cosas difíciles pueden hacernos más fuertes; sólo tenemos que seguir nadando" (véase la pág. 58). Vea más fotos en www.liahona.lds.org.

PARA LOS NIÑOS



Puedes encontrar actividades en inglés para los niños en www.liahona.lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amor, 29

Ayunar, 9

Bautismo, 36, 46

Chisme, 48

Compromiso, dedicación, 4, 22,
50, 58

Conversión, 16, 40

Trabajo, 12, 32

Espíritu Santo, 42, 47

Estudio de las Escrituras, 50

Familia, 15, 32, 39, 58, 67, 70

Fe, 22, 32

Historia de la Iglesia, 9

Inspiración, 42

Jesucristo, 10, 29

Libro de Mormón, 38, 49, 56

Llamamientos, 14, 68

Maternidad, 15

Medios de comunicación, 47

Obediencia, 22, 58, 80

Obra misional, 56

Pioneros, 22, 40, 52, 66

Resurrección, 39

Servicio, 29, 54, 61, 62, 68

Sociedad de Socorro, 7

Templos, 8, 64, 67, 70

Testimonio, 16, 38, 50

Tiernas misericordias, 41

**Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf**

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia



HERMANO, ya está decidido

Dos jóvenes hermanos se encontraban en la cima de un pequeño acantilado desde el que se divisaban las aguas cristalinas de un lago azul. Era un lugar popular desde donde lanzarse al agua, y los hermanos a menudo habían hablado de zambullirse desde allí; algo que habían visto a otras personas hacer.

A pesar de que ambos querían lanzarse al agua, ninguno quería ser el primero. El acantilado no era tan alto, pero a los dos jovencitos les parecía que la distancia aumentaba cada vez que se asomaban, y su valentía disminuía rápidamente.

Por fin, uno de los hermanos asentó el pie al borde del acantilado y resueltamente se preparó para lanzarse. En ese momento el hermano le susurró: “Tal vez deberíamos esperar hasta el verano próximo”.

Sin embargo, el ímpetu del primer hermano ya lo estaba empujando hacia adelante. “Hermano”, respondió, “¡ya está decidido!”.

Se zambulló ruidosamente en el agua y no tardó en reaparecer con un grito victorioso. El segundo hermano lo siguió al instante. Después, los dos se reían de las últimas palabras que había dicho el primero de ellos antes de tirarse al agua: “Hermano, ¡ya está decidido!”.

El comprometerse a hacer algo es como lanzarse al agua; una persona está comprometida o no lo está, o se avanza o se permanece inmóvil; no hay punto medio. Todos enfrentamos momentos de decisión que cambian el resto de nuestra vida. Como miembros de la Iglesia, debemos preguntarnos: “¿Me lanzaré o permaneceré en el borde? ¿Daré un paso al frente o simplemente meteré los dedos del pie para probar la temperatura del agua?”.

Algunos pecados se cometen por hacer lo incorrecto; otros se cometen porque no hacemos nada. El estar comprometidos sólo a medias al Evangelio puede llevar a la frustración, a la desdicha y al sentimiento de culpa. Eso no

debería aplicarse a nosotros, ya que somos un pueblo de convenios; hacemos convenios con el Señor cuando nos bautizamos y cuando entramos en la casa del Señor. Los hombres hacen convenios con el Señor cuando son ordenados al sacerdocio. Nada es más importante que cumplir con un compromiso que hayamos hecho con el Señor. Recordemos la respuesta que Raquel y Lea dieron a Jacob en el Antiguo Testamento, fue sencilla y franca, y demostró su dedicación: “...ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho” (Génesis 31:16).

Aquellos que están comprometidos sólo a medias pueden esperar recibir sólo a medias las bendiciones del testimonio, del gozo y de la paz. Es posible que las ventanas de los cielos sólo se les abran a medias. ¿No sería una tontería pensar: “Por ahora me comprometeré un 50 por ciento, pero cuando Cristo aparezca en Su Segunda Venida me comprometeré el 100 por ciento”?

El compromiso hacia nuestros convenios con el Señor es uno de los frutos de nuestra conversión. La dedicación a nuestro Salvador y a Su Iglesia edifica nuestro carácter y fortalece nuestro espíritu a fin de que cuando estemos ante Cristo, Él nos abraze y diga: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:21).

Existe una diferencia entre la intención y la acción; aquellos que únicamente tienen la intención de comprometerse encontrarán excusas para todo. Aquellos que verdaderamente se comprometen, afrontan sus problemas directamente y se dicen a sí mismos: “Sí, ésa sería una razón muy buena para dejarlo para después, pero hice convenios, de modo que haré lo que me he comprometido a hacer”. Esas personas escudriñan las Escrituras y procuran la guía de su Padre Celestial con diligencia, aceptan los llamamientos de la Iglesia y los magnifican, asisten a sus reuniones y llevan a cabo sus visitas de orientación familiar y de maestras visitantes.



Un refrán alemán dice: “Las promesas son como la luna llena; si no se guardan de inmediato, se esfuman día tras día”. En calidad de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días nos hemos comprometido a andar por el sendero del discipulado; nos hemos comprometido a seguir el ejemplo de nuestro Salvador. Imaginen la forma en que el mundo será bendecido y cambiará para bien cuando todos los miembros de la Iglesia del Señor vivan a la altura de su verdadero potencial: convertidos en lo profundo del alma y comprometidos a edificar el reino de Dios.

En cierta manera, cada uno de nosotros se encuentra en un punto decisivo frente al agua. Ruego que tengamos fe, que avancemos, que con valor hagamos frente a nuestros temores y dudas, y que nos digamos a nosotros mismos: “¡Ya está decidido!”. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Una manera de ayudar a los alumnos para que entiendan los principios del Evangelio es pedirles que dibujen. El dibujar les permitirá analizar y expresar su entendimiento y sus sentimientos en cuanto a los relatos y principios del Evangelio” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 181). Considere la posibilidad de leer el artículo, analizar el principio de estar comprometidos al Evangelio y después pedir, a los que deseen hacerlo, que dibujen una actividad del Evangelio que demuestre el estar comprometidos. Tal vez los niños más pequeños necesiten sugerencias sobre lo que puedan dibujar.

JÓVENES

Todo lo que puedo dar

Por Alyssa Hansen

Me sentía preocupada por cómo iba a pagar las cosas que quería hacer durante el verano: clases, talleres, campamentos de verano, etcétera. Pensé que iba a llorar; pero entonces me acordé de todas las cosas que me habían enseñado sobre tener confianza y fe en el Señor. Decidí poner la situación en manos del Señor y confiar en que, si era Su voluntad, Él proporcionaría la manera.

No mucho tiempo después, mi mamá encontró un cheque sin cobrar de un trabajo que yo había tenido a principios de ese año, y justo al día siguiente recibí por correo una pequeña cantidad de dinero como premio por sacar el segundo lugar en una competencia. Eso fue un gran testimonio para mí de que Dios vive, de que Él me ama y se preocupa por mí, y de que Él proveerá.

¡Me sentía tan llena de gratitud y amor hacia mi Padre Celestial y el Salvador que sentía que iba a explotar! Anhelaba mostrar cuán

agradecida estaba, alabar a Dios de la mejor manera posible y compartir ese sentimiento. Para hacerlo, otras personas han compuesto una canción, han escrito un poema o han pintado un cuadro, pero yo no me sentía capaz de hacer ninguna de esas cosas. Me di cuenta de que lo único que podía dar que sería una alabanza apropiada era mi vida, el ser un "ejemplo de los creyentes" (1 Timoteo 4:12); dar mi vida a Cristo. Eso es todo lo que Él pide y eso es todo lo que puedo dar.

NIÑOS

¿Estás consagrado?

Cuando hemos prometido seguir a Jesucristo, hacemos lo que es correcto sin poner excusas.

Estos cuatro niños se han juntado con su clase de la Primaria para limpiar un parque de recreo local. ¿Cuál de los niños no parece estar consagrado a la tarea? ¿Por qué no? ¿Cómo demuestran los otros niños su dedicación?

Encierra en un círculo cinco objetos que ayudarían a ese niño a participar con los demás en la actividad de servicio. ¿Puedes encontrar un rastrillo, una brocha, una escalera, un cubo y una pala?





Vayan al templo y reclamen sus propias bendiciones

Hermanas, somos muy bendecidas; el Salvador está a la cabeza de esta Iglesia, profetas vivientes nos dirigen, tenemos la Santas Escrituras y tenemos muchos santos templos alrededor del mundo en los que podemos recibir las ordenanzas necesarias para ayudarnos a regresar a nuestro Padre Celestial.

Primero vamos al templo por nosotras mismas. El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “El propósito principal del templo es proporcionar las ordenanzas indispensables para nuestra exaltación en el reino celestial; esas ordenanzas nos guían hacia nuestro Salvador y nos conceden las bendiciones que nos llegan por medio de la expiación de Jesucristo. El templo es la universidad más grandiosa que conoce el hombre para aprender, y nos da conocimiento y sabiduría sobre la creación del mundo. Las enseñanzas de la investidura nos proporcionan la guía para conducir nuestra vida mientras estemos aquí, en el estado mortal... la ordenanza consiste en una serie de instrucciones sobre la forma de vivir y en convenios que hacemos de vivir con rectitud siguiendo a nuestro Salvador”¹.

Pero nuestro servicio en el templo no termina allí. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “...al obrar como representante de alguna persona que haya fallecido, tendrán la oportunidad de que se les repitan los convenios que han hecho por ustedes mismos. Se grabarán de un modo más indeleble en su mente las grandes bendiciones espirituales que son parte de la casa del Señor... En los convenios y en las ordenanzas yacen las bendiciones que podrán recibir en el santo templo”².

Vayan al templo y luego vuelvan otra vez. El hacer y guardar los convenios del templo nos mantendrá encaminados hacia la mayor bendición de todas: la vida eterna.

Barbara Thompson, segunda consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

De las Escrituras

Isaías 2:3; 1 Corintios 11:11; Apocalipsis 7:13–15; Doctrina y Convenios 109

Estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Qué experiencia compartiré para fortalecer a las hermanas que visito en su determinación de “venir al templo”?
2. ¿Cómo puedo reclamar las bendiciones del templo?

Para más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De nuestra historia

El profeta José con frecuencia hablaba a las hermanas de la Sociedad de Socorro en sus reuniones. Durante la construcción del Templo de Nauvoo, el Profeta instruyó a las hermanas en cuanto a la doctrina a fin de prepararlas para recibir mayor conocimiento por medio de las ordenanzas del templo. En 1842 le dijo a Mercy Fielding Thompson que la investidura la sacaría “de las tinieblas a una luz maravillosa”³.

Aproximadamente 6.000 Santos de los Últimos Días recibieron las ordenanzas del templo antes del éxodo de Nauvoo. El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo: “Ha sido tal el anhelo manifestado por los santos de recibir las ordenanzas [del templo] y tal nuestro deseo de administrárselas, que me he dedicado por completo a la obra del Señor, día y noche, en el Templo, tomando un promedio de no más de cuatro horas diarias para dormir y yendo a casa sólo una vez por semana”⁴. La fuerza y el poder de las ordenanzas del templo fortalecieron a los santos al dejar la ciudad y el templo para viajar hacia lo desconocido.

NOTAS

1. Robert D. Hales, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, octubre de 2009, pág. 14.
2. Véase Boyd K. Packer, *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo*, 2002, pág. 38.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 441.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 313.



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

EL TEMPLO EN RELIEVE

Templo de Vancouver, Columbia Británica

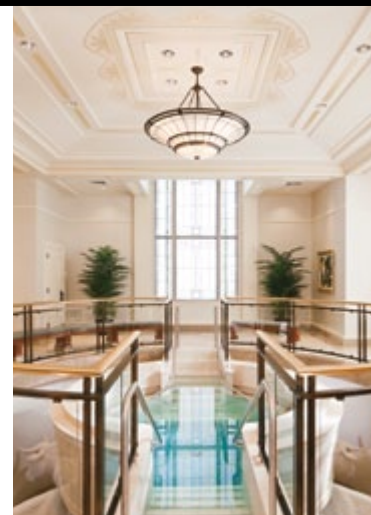
El 2 de mayo de 2010 el Templo de Vancouver, Columbia Británica, llegó a ser el templo número 131 que se dedicó en esta dispensación. El templo cubre 2.617 metros cuadrados y cuenta con un bautisterio, una sala celestial, dos salas de investiduras y dos salas de sellamientos. Los colores del interior son verde, azul claro y dorado, en honor a la majestuosidad de los bosques, los mares y el cielo del noroeste del Pacífico. En las pinturas y las telas de todo el edificio se representa la flor regional de Columbia Británica.

La noche anterior a la dedicación, más de 1.200 jóvenes participaron en una celebración cultural. El espectáculo, titulado “Un faro al mundo”, representó la historia y la



gente de Canadá. Al comienzo de la celebración, el presidente Monson reemplazó el primer himno por el himno nacional de Canadá y dijo: “Estamos aquí para disfrutar la obra aquí por los que ya se han ido. Que salgan de aquí con un sentimiento de paz, alabando Tu santo nombre”¹.

En la oración dedicatoria, el presidente Monson dijo: “Que todos aquellos que entren en él tengan manos limpias y un corazón puro. Que su fe aumente al realizar la obra aquí por los que ya se han ido. Que salgan de aquí con un sentimiento de paz, alabando Tu santo nombre”¹.



Desde arriba: Un vistazo al bautisterio, a los detalles decorativos y a la sala celestial del Templo de Vancouver, Columbia Británica.

NOTA

1. Véase Thomas S. Monson, “Dedicatory Prayer” (Oración dedicatoria), ldschurchtemples.com/vancouver/prayer.



Diario de ayunos

Ayunar era muy difícil para mí, hasta que empecé a llevar un diario de ayunos. Ahora, antes de iniciar cada ayuno, anoto su propósito específico. Por ejemplo, tal vez escriba: “Debido a que estoy muy nerviosa por mi nuevo llamamiento como asesora de las Abejitas, estoy ayunando y orando para que el Señor me bendiga mañana a fin de estar tranquila, segura y serena cuando enseñe mi primera lección”.

En el transcurso del ayuno, anoto cosas que ocurren al respecto: los pensamientos, sentimientos e impresiones que acuden a mi mente y corazón, y referencias de las Escrituras que guardan relación especial con el propósito de mi ayuno.

Al comunicarle mis deseos a mi Padre Celestial, muchas veces me bendice de formas que no había imaginado. Lo que aparentemente parecerían ser acontecimientos imprevistos en mi vida, resultan estar claramente relacionados cuando los anoto y veo la forma en que todos contribuyen a mi progreso y desarrollo. Desde 1966, cuando primeramente empecé a llevar un diario de ayunos, he visto cómo mi Padre Celestial me ha bendecido. Testifico del increíble poder espiritual del ayuno y de la oración, y considero el ayuno una oportunidad para “regocijarse y orar” (D. y C. 59:14).

Renee Harding, Carolina del Norte, EE. UU.

Mary Fielding Smith

Mary Fielding Smith, una fiel Santo de los Últimos Días, se quedó sola con varios hijos pequeños mientras su esposo estaba en la cárcel de Liberty durante el invierno de 1838–1839. El populacho asaltó su casa y su hijo casi pierde la vida como resultado del ataque. Mary, que era la esposa de Hyrum Smith, quedó viuda cuando asesinaron a su esposo en la cárcel de Carthage el 27 de junio de 1844. Ella y Emma Smith soportaron muchas pruebas junto a sus respectivos esposos, Hyrum y José Smith. Hoy en día, a Mary se la admira por ser una de las pioneras más firmes de la Iglesia en sus comienzos.

Mary se casó con Hyrum Smith el 24 de diciembre de 1837. La primera esposa de Hyrum, Jerusha, había muerto al dar a luz y Mary cuidó de los pequeños hijos de Hyrum como si fuesen suyos. Hyrum y Mary también tuvieron dos hijos propios, uno de ellos Joseph F. Smith, quien más tarde llegó a ser el sexto Presidente de la Iglesia.

Cuando los santos se fueron de Nauvoo para ir al valle del Lago Salado, después de que José y Hyrum fueron asesinados, Mary decidió realizar el viaje. A ella y a su familia se les asignó un grupo de viaje; el capitán del grupo le dijo que ella sería una carga para los demás y que no debería intentar realizar el difícil trayecto. Mary respondió: “Llegaré antes que usted al valle y, además, lo haré sin pedirle ayuda”¹. La travesía fue difícil, pero ella llegó con su familia a Salt Lake el 23 de septiembre de 1848, un día antes que el capitán que había dudado de ella.

Mary Fielding Smith permaneció fiel hasta el final de su vida; ella pagó el diezmo incluso en medio



Parte superior: Mary Fielding Smith cruza las llanuras. Arriba: Joseph F. Smith con familiares en la casa de Mary Fielding Smith en Salt Lake City, alrededor de 1910.

de la pobreza. Cuando alguien inapropiadamente sugirió que no contribuyera con la décima parte de las papas que había cultivado ese año, ella respondió: “Debería darle vergüenza. ¿Quiere usted negarme una bendición?... Pago mi diezmo no sólo porque es una ley de Dios, sino porque espero una bendición al hacerlo”². Estableció una granja en el valle del Lago Salado y enseñó el Evangelio a sus hijos. El presidente Joseph F. Smith dijo más tarde: “Me enseñó el honor, la virtud, la verdad y la integridad para con el reino de Dios, y me enseñó no sólo por medio del precepto sino por medio del ejemplo”³.

NOTAS

1. Véase Don Cecil Corbett, *Mary Fielding Smith: Daughter of Britain*, 1966, pág. 228.
2. Véase “Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith”, 1999, 2000, pág. 37.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, 2000, pág. 50.

BEBER EL agua viva EN ABUNDANCIA



ÉL ES EL AGUA VIVA

“¿Desean participar de esa agua viva [de la que se habla en Juan 4:14] y experimentar dentro de ustedes esa divina fuente de agua que brota para vida eterna?”

“Entonces, no tengan temor y crean con todo el corazón. Cultiven la fe inquebrantable en el Hijo de Dios y eleven el corazón en ferviente oración. Llenen la mente de conocimiento sobre Él; abandonen sus debilidades; vivan en santidad y en armonía con los mandamientos.

“Beban en abundancia del agua viva del evangelio de Jesucristo”.

Véase élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, “La vida abundante”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 100.

“...mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás” (Juan 4:14).

Por Matthew Heaps

Servicios de Bienestar

Mi empleo me lleva a comunidades de todas partes del mundo donde la gente no tiene acceso a agua potable. Nuestro grupo trabaja conjuntamente con los gobiernos y residentes locales a fin de proporcionarles fuentes viables de agua potable que preserve la vida, tales como pozos y manantiales, o represas de agua de lluvia.

Esos proyectos para suministrar agua mejoran considerablemente la calidad de vida; hay una drástica mejoría en la salud debido a que el agua potable evita que se contraigan fiebre tifoidea, cólera y otras enfermedades transmitidas por el agua. La economía también mejora ya que los padres y los hijos, quienes previamente pasaban el tiempo transportando agua, ahora pueden dedicarse al trabajo y a los estudios. Aun en las comunidades que tienen numerosos y diversos problemas, la gente siempre dice que lo que más le gustaría tener es agua potable.

El Salvador pasó el comienzo de Su ministerio terrenal en una época y un lugar donde la gente dependía de los pozos para el suministro de agua. Al enseñar a la mujer en el pozo diciéndole

que “...el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás” (Juan 4:14), ¿nos estaba enseñando a nosotros también que Su evangelio sacia permanentemente nuestras necesidades más básicas? Yo creo que sí.

Siempre le estaré agradecido a la mujer de Kenya, África, que me enseñó en cuanto a estar dispuesto a esforzarse para obtener agua. La conocí en una celebración después de que se instaló un pozo en la comunidad. Con gratitud me dijo que el nuevo pozo reduciría su recorrido diario para buscar agua de catorce kilómetros a un kilómetro y medio; rebosaba de alegría por las oportunidades que ahora tendría.

No pude evitar pensar cómo me sentiría si yo tuviera que caminar un kilómetro y medio para conseguir agua. Me impresionó el hecho de que ella dejara todo de lado, desde sus quehaceres domésticos hasta su trabajo en el huerto, mientras iba a buscar agua. Ella sabía que no podía terminar las demás tareas sin el agua. Reflexioné en lo pesado de su carga. Se necesita fuerza y perseverancia para transportar agua; sin embargo,



El Salvador enseñó: “...mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna” (Juan 4:14).

por el bienestar de su familia, estaba dispuesta a caminar catorce kilómetros todos los días a fin de conseguirla.

Me pregunto si aquellos de nosotros que sacamos agua de los grifos de nuestros hogares a veces esperamos venir a Cristo con la misma facilidad con la que se da vuelta una llave para llenar un vaso de agua. ¿O estamos dispuestos a dejar de lado otras tareas, incluso las

importantes, para procurar conocer a Jesucristo y a Su Padre?

Sé que el pozo de agua viva que nos proporciona el Salvador nunca se seca, es puro y da vida. Cuando acudamos a Él con un recipiente vacío, Él lo llenará; y con frecuencia, más allá de nuestra capacidad para recibir. Él es en verdad el agua viva, una manifestación del amor de Dios. ■

¿QUÉ ES EL AGUA VIVA?

- El agua viva es el evangelio de Jesucristo.
- “...la fuente de aguas vivas... [es] una representación del amor de Dios” (1 Nefi 11:25).
- El agua viva nos brinda “vida eterna” (Juan 4:14; D. y C. 63:23).

Para más información sobre este tema, véase 1 Nefi 8; 11; y Richard G. Scott, “El poder transformador de la fe y del carácter”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 43.

¿EN QUÉ FORMA NOS BENDICE EL AGUA VIVA?

Kathleen H. Hughes, ex Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, ayudó a responder esa pregunta en su discurso de conferencia general “Bendecidos con el agua viva”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 13.

1. El agua viva nos sana por medio del poder del Espíritu Santo.
2. El agua viva nos nutre y nos sostiene (véase Mateo 11:28).
3. El agua viva trae paz y gozo (véase Juan 14:27; D. y C. 101:16).

Considere la posibilidad de leer 1 Nefi 11:25 con su familia o con un amigo, y analicen la relación que existe entre la fuente de aguas vivas y el árbol de la vida.

EL TRABAJO ES UN PRINCIPIO ETERNO

Nuestro Padre Celestial y Jesucristo trabajaron para crear los cielos y la tierra; crearon el sol, la luna y las estrellas; reunieron las aguas e hicieron que apareciera la tierra seca y que las plantas crecieran. Después, crearon toda criatura viviente en el mar y en la tierra (véase Génesis 1; Moisés 2). Su ejemplo nos demuestra que el trabajo es importante en el cielo y en la tierra (véase también Juan 5:17; 9:4).

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer a Su propia imagen, los colocó en el Jardín de Edén (véase Génesis 1:26–27; 2:8). Más tarde, cuando fueron echados del jardín, el Señor le dijo a Adán: “con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis 3:19). A partir de ese momento, Adán y Eva trabajaron para proveer de lo indispensable para sus necesidades y para las necesidades de sus hijos (véase Moisés 5:1).

Desde los tiempos de Adán y Eva, el trabajo ha sido el modo de vida para todos los que vivimos en la tierra. Trabajamos a fin de proveer de lo necesario para el bienestar físico, espiritual y emocional de nosotros mismos y de nuestra familia. Los padres se esfuerzan por tener un hogar en donde se enseñen los principios del trabajo. El dar a los hijos asignaciones de trabajo de acuerdo con sus habilidades y el elogiarlos por sus éxitos los ayuda a tener experiencias laborales positivas; como resultado, cultivarán una firme ética de trabajo,

una buena actitud y destrezas básicas.

También debemos procurar encontrar el debido equilibrio entre el trabajo y el descanso. Seis días a la semana podemos recibir bendiciones si nos acordamos de combinar el trabajo con actividades que nos reanforten. Los domingos, sin embargo, el Señor nos promete bendiciones especiales si obedecemos Su mandamiento de refrenarnos de llevar a cabo nuestro trabajo temporal y el de santificar el día de reposo (véase Éxodo 20:9–11; D. y C. 59:9–19).

El trabajo es parte del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros en el cielo y en la tierra. Si vivimos con rectitud, volveremos a vivir con Él; allí seguiremos teniendo oportunidades de trabajar al ayudar a edificar el reino de Dios (véase Moisés 1:39). ■

Al ayudarnos unos a otros y compartir el peso de nuestro trabajo, aun la carga más pesada se vuelve más ligera.



Somos responsables de cuidar de nosotros mismos y de nuestra familia.



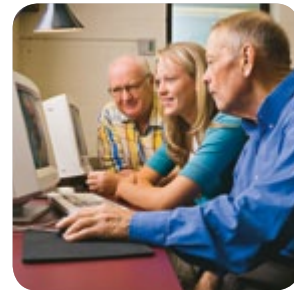
1. Los padres tienen el sagrado deber de cuidar de sus hijos (véase D. y C. 83).



2. Los hijos serán bendecidos si cuidan de sus padres ancianos (véase 1 Timoteo 5:3-4, 8).



3. Siempre que sea posible, debemos ayudar a nuestros parientes.



1. Fortalecemos nuestro carácter y cultivamos destrezas laborales.



2. Sentimos el gozo del plan que Dios tiene para nosotros en la tierra.

Recibimos bendiciones como resultado del trabajo.



3. Llegamos a estar más preparados y a ser más autosuficientes al acumular un abastecimiento para tres meses de comida, agua y otras necesidades.

“...trabaje [el hombre], haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué dar al que padece necesidad” (Efesios 4:28).

Para más información, véase *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 171-177; y “La Familia: Una Proclamación para el Mundo, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

LLAMADA POR DIOS

Por Ramona Dutton

Aprendí por experiencia propia lo que significa ser “llamad[a] por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad” (Artículos de Fe 1:5).



Mi esposo y yo acabábamos de mudarnos a una nueva ciudad y estábamos ansiosos por asistir a nuestro nuevo barrio. Dio la casualidad de que se iban a cambiar los límites del barrio, y se dividió.

Después de las reuniones del segundo domingo que asistimos, el secretario del barrio fijó una cita con nosotros para que tuviésemos una entrevista con el nuevo obispo el martes por la noche. Después de una breve conversación, el obispo solicitó el permiso de mi esposo para llamarme como presidenta de la Primaria del nuevo barrio, tras lo cual me extendió el llamamiento. Fue una gran sorpresa, pero se me había enseñado a nunca rechazar un llamamiento, por lo tanto, accedí a hacerlo lo mejor posible.

El obispo me dio una lista de nombres y me pidió que me reuniera con él dos días después para darle los nombres que yo seleccionase como consejeras y secretaria. Me sentí emocionalmente abrumada. Al llegar a casa, me encerré en el baño y me puse a llorar. Luego, oré con fervor a mi Padre Celestial, expresándole mis inquietudes en cuanto a mi nuevo llamamiento. No conocía a nadie en el barrio nuevo y necesitaba Su ayuda. Cuando terminé de orar, sentí paz en el corazón.

A la mañana siguiente oré y me ocupé de mis quehaceres acostumbrados. La lista de nombres que el obispo me había dado estaba sobre la mesa de la cocina y cada vez que pasaba por allí le echaba un vistazo rápido. Después de haber visto la lista varias veces, dos nombres parecían sobresalir; tomé la lista y los leí. Al decirlos en voz alta, me envolvió un cálido sentimiento; nunca había sentido el Espíritu Santo con tanta fuerza.

De inmediato acudí a mi Padre Celestial en oración; las lágrimas me corrían por las mejillas al volver a repetir los nombres. No sabía nada acerca de ninguna de las dos hermanas, pero sabía en el corazón que serían mis consejeras.

Más tarde esa noche, repasé mentalmente la lista de nombres; uno de ellos acudía a mi mente cada vez que pensaba en la lista; ella fue mi secretaria.

Al día siguiente me reuní con el obispo y le di el nombre de mis consejeras y el de mi secretaria. Para mi sorpresa, eran las mismas hermanas que él había pensado que trabajarían bien en la Primaria. Cuando llegué a la capilla el domingo, el primer consejero del obispado permaneció conmigo afuera del salón sacramental y me señaló a las consejeras y a

EN BUSCA DE LA GUÍA DEL ESPÍRITU

“Una persona debe ser llamada por Dios para servir en la Iglesia (véase Artículos de Fe 1:5). Los líderes buscan la guía del Espíritu al determinar a quién llamar. Consideran la dignidad que pueda ser requerida para el llamamiento. También consideran las circunstancias personales o familiares del miembro. Cada llamamiento debe beneficiar a las personas a las que se presta servicio, al miembro y a la familia del miembro”.

Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 19.1.1.

la secretaria a medida que iban llegando. Al observar a esas hermanas, sentí que ya las conocía. El Espíritu volvió a confirmarme que esas mujeres habían sido llamadas por Dios.

Sabía que podíamos trabajar juntas en armonía al prestar servicio al Señor, y así lo hicimos. A pesar de que esas hermanas eran desconocidas para mí, fueron perfectas para sus llamamientos. El Señor sabía a quién Él deseaba llamar. Fue una gran experiencia para mí aprender personalmente lo que significa ser llamada por Dios por profecía. ■

LA MISIÓN DE LA VIDA DE UNA MADRE AMOROSA

Por Peiholani Kauvaka



Arriba: Moses, el padre del autor; Lavinia, la madre y una sobrina, en los jardines del Templo de Los Ángeles, California, en 1999

Mientras crecía en Tonga, mi madre a veces ayudaba a enseñar seminario. Desde que yo tenía cinco años hasta que cumplí los diez, con frecuencia ella me despertaba antes de seminario y me llevaba a la casa donde se llevaba a cabo la clase. A pesar de que era una caminata de menos de medio kilómetro por un sendero que pasaba por los guayabos, ella me preguntaba: “¿Tienes miedo?”, y yo le contestaba valientemente: “No”.

Entonces ella decía: “Algún día tienes que ser valiente y prestar servicio a tu Padre Celestial. Él nos ha dado todas las cosas, incluso un plan para que podamos regresar a vivir con Él. Algún día saldrás en una misión y lo servirás con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; debes empezar a prepararte ahora para ser un buen misionero”.

Con el tiempo, mis padres trasladaron a nuestra familia a Ontario, California, EE. UU. Mi madre se encontró en un país extraño, sin poder hablar el idioma y en shock cultural. Del mismo modo que una gallina junta sus polluelos bajo las alas, ella nos reunía a todos los hijos y se ponía de rodillas, suplicándole al Padre Celestial que ninguno de los hijos que Él le había dado se apartara de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mis padres se valían de la oración familiar, de la lectura diaria de las Escrituras, de ayunos familiares regulares, de la noche de hogar semanal y de las reuniones de la Iglesia a fin de buscar la ayuda del Padre Celestial para fortalecer a nuestra familia.

Mis padres nos alentaron a temprana edad a comportarnos como misioneros. Siempre íbamos a la iglesia con camisa blanca y con un corte de pelo al estilo de los misioneros. Cuando yo era presbítero, bendecía la Santa Cena, y mis hermanos menores la preparaban y la repartían como maestros y diáconos. Yo veía que papá y mamá nos observaban para asegurarse de que efectuaríamos fielmente nuestros deberes.

Antes de irme a la misión, mi madre dijo: “Haz tu parte, y yo haré la mía; ayunaré y oraré para que encuentres personas a quienes enseñar”. Ella siguió ayunando y orando por sus cuatro hijos mientras estaban en sus misiones. Todos servimos con fidelidad y regresamos a casa con honor.

Durante la última conversación que tuve con ella antes de que muriera, dijo: “Peiholani, te he enseñado todo lo que sé que es lo más importante en esta vida y en la venidera, o sea, que el evangelio de Jesucristo es verdadero. La sangre expiatoria de Jesucristo es la salvación para tu alma. Honra los convenios que has hecho con el Señor en el templo; hazlo, y nuestra familia volverá a estar junta. Esto lo sé sin ninguna duda porque nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven”.

Mi testimonio se edificó sobre el Evangelio con cada palabra que mi madre y mi padre dijeron. Sé que algún día nuestra familia volverá a estar junta porque mis padres cumplieron su misión de enseñarnos el Evangelio y de conducirnos hacia el Salvador. ■

MI VIDA, MI HISTORIA

Relatos de fe e inspiración de Santos de los Últimos Días latinoamericanos.

Los Santos de los Últimos Días que aparecen en estas páginas compartieron sus relatos de convicción y creencia en el evangelio de Jesucristo en una exhibición reciente del Museo de Historia de la Iglesia. Colectivamente, representan a millones de santos latinoamericanos.

Hasta el mes de junio de 2011 se exhibieron en el Museo de Historia de la Iglesia de Salt Lake City, Utah, veinticuatro relatos. Esta exhibición multimedia aún se puede ver en línea en lds.org/churchhistory/museum/exhibits/mividamihistoria.

Carmen Echeverría Wood

Carmen nació en una familia religiosa en la Ciudad de Guatemala, Guatemala. Cuando tenía nueve años, las misioneras Santos de los Últimos Días enseñaron el Evangelio a su familia. A ella le gustaba asistir a la Primaria y habló de un nuevo sentimiento de felicidad que existía en su familia. Un año después, la familia se bautizó. “Fue un tiempo sumamente maravilloso”, afirma. Recuerda que el presidente David O. McKay (1873–1970) visitó Guatemala en 1954 y enseñó a los niños el principio del diezmo. Cuando tenía 17 años, fue llamada a servir en la Misión Centroamericana y se sintió agradecida por compartir “la esperanza de una vida mejor y de estar juntos para siempre”.





Miriam Puerta Amato

Miriam es originaria de Brasil. Cuando quiso servir en una misión, llenó la documentación necesaria. Siete semanas después, con toda la familia presente, leyó la carta en la que la llamaban a la Misión Utah Salt Lake City Manzana del Templo. Dice al respecto: “Cuando leí la carta, fue interesante que mi familia gritara de la misma forma que lo hacen cuando el equipo nacional de fútbol de Brasil mete un gol. Yo también me sentía muy feliz, y sabía que provenía del Señor”.



Nelson Mousqués

Poco tiempo después de que Nelson naciera en Asunción, Paraguay, sus padres conocieron a los misioneros. “Un día, mi padre estaba en la galería de nuestra casa y vio al élder Higbee y al élder Johnson, pero no sabía que eran misioneros”, recuerda el hermano Mousqués. “Le dijo a mi hermana que le llevara dos sillas porque ‘esos jóvenes cambiarán nuestra vida’. Cuando los élderes tocaron a la puerta, él la abrió y dijo: ‘Pasen; los hemos estado esperando’. Mi padre y toda la familia se unió a la Iglesia”.

FOTOGRAFÍAS POR MARK J. DAVIS, CRAIG DIMOND, KENT WILLES Y CRAIG J. LAW.



Robin Mendoza

Robin se crió en la pobreza en Ecuador, pero deseaba hacer algo de su vida. Una vez, en la época en que trabajaba en una plantación doce horas al día, oró para recibir guía,

y en el momento que estaba orando hubo un relámpago. Él lo consideró como el mensaje de Dios de que había esperanza en la vida. “Sabía que mis sentimientos provenían de Dios”, recuerda Robin, quien llegó a saber que podía cambiar su vida por medio de la fe. Cuando tenía 16 años se fue a trabajar a Guayaquil, donde se bautizó. La inspiración que siguió recibiendo lo llevó a la Universidad Brigham Young, donde logró su deseo de obtener instrucción académica.



Úrsula Binder Brock

La hermana Brock recuerda haber pensado en el significado de la vida cuando tenía sólo cinco años. Durante su adolescencia en Venezuela, los misioneros le enseñaron

el Evangelio a ella y a su familia, y se bautizaron. Llena de fe, a los dieciséis años la llamaron a ser la presidenta de la Primaria de la rama. Hoy día, después de una vida de servicio, ha llegado a darse cuenta de que para ella “la fe es una elección”. Lo explica de este modo: “Elegí dar cabida al Salvador en mi vida. He llegado a saber que la Expiación es el acto más maravilloso y desinteresado que se ha llevado a cabo por la humanidad. Mi Salvador y Redentor, el Dador de paz, ha llegado a ser mi mejor amigo, una constante en mi vida”.





Lincoln Peters

Lincoln vivió con su familia en Santiago, Chile, hasta que su madre falleció cuando él tenía diez años, después de lo cual vivió con sus tíos. Cuando Lincoln cumplió dieciocho años, el élder Barton y el élder Bentley llegaron a casa de sus tíos. La tía y la abuela de Lincoln aceptaron el Evangelio de inmediato, pero él evitaba a los misioneros. Un domingo por la mañana, la abuela, que normalmente era una persona serena, fue a la habitación de él, quitó el acolchado de la cama y le dijo que las acompañaría a la iglesia. Asombrado por el extraño comportamiento de la abuela, y debido al respeto que le tenía, se levantó y fue a la iglesia. Ese día sintió algo nuevo y poderoso dentro de su alma que le cambió la vida. Al poco tiempo se convirtió en uno de los primeros conversos de la Iglesia en Chile.

Luis y Karla Hernández

Luis y Karla se conocieron cuando eran adolescentes en Honduras; empezaron a salir juntos y al poco tiempo se casaron. Luis, que no era miembro de la Iglesia, admiraba a los padres de Karla, quienes “se trataban con respeto y amor, y eso me hizo desear saber en cuanto a sus valores”. Luis se bautizó al poco tiempo, y él y Karla se sellaron en el Templo de la Ciudad de Guatemala, Guatemala. Cuando tenían unos treinta años, empezaron a tener problemas en el matrimonio y Karla se fue de la casa, preguntándose si casarse tan joven había sido un error. Luis ayunó, oró y le pidió a Dios que “trajera a Karla de vuelta a casa, y Él lo hizo; lo hizo”. Hoy en día el matrimonio de ellos es más fuerte que nunca.





Noemí Guzmán de Abrea

Noemí nació en Argentina, lugar donde su familia se unió a la Iglesia. Emigraron a los Estados

Unidos cuando ella era adolescente. A pesar de que le encanta ser parte de su nuevo país, es muy feliz cuando puede participar de la cultura de Argentina. “En Latinoamérica la gente es muy cariñosa; de inmediato te acogen, te dan su amistad, te ofrecen hermandad. Les encanta estar con la familia y los amigos, y comer comida sabrosa; es algo maravilloso, y el experimentar esa parte de la cultura es algo que no cambiaría por nada”.



Omar Canals

En Uruguay, un día lluvioso de 1948, la madre de Omar ofreció su paraguas a dos misioneras Santos de los Últimos Días que aguardaban el autobús. Como resultado, las misioneras empezaron a visitar el hogar de la familia Canals y, tiempo después, la hermana mayor de Omar se bautizó. Él nació en Uruguay en 1948, y fue el primer bebé que se bendijo en la Misión Uruguaya, que se había abierto en 1947. Cuando Omar tenía nueve años, él y sus padres se bautizaron. Unos años después de que él y su novia se casaran, emigraron a los Estados Unidos. A Omar, quien había trabajado previamente en el campo de la radiodifusión, la Iglesia lo contrató en 1973 y llegó a ser uno de los intérpretes para la conferencia general. ■

La fe para responder AL LLAMADO

En nuestro corazón debe arder la convicción de que ésta es la obra de Dios y de que requiere lo mejor que podamos dar para edificar “los lugares asolados de Sión”.

En 1849, sólo dos años después de que los santos entraran al valle del Lago Salado, el élder Parley P. Pratt, del Quórum de los Doce Apóstoles, condujo una expedición hacia el sur. Cuanto más al sur iban, más escabroso era el terreno. Después de que los hombres descendieron unos 900 metros desde el borde de la Gran Cuenca hasta donde convergen los ríos Virgin y el Santa Clara (al sur de lo que hoy es St. George, Utah), el terreno se hizo árido y arenoso, volcánico y escarpado, lo cual no agradó mucho a los exploradores. En un diario dice:

“Pasamos... una región escarpada, pedregosa, arenosa y casi indescriptible, elementos agrupados en una terrible confusión...”

“Apareció una vasta extensión de materia caótica que consistía en enormes colinas, desiertos [rojos], llanuras tristes y estériles, rocas perpendiculares, arcilla suelta y árida... arenisca... que yacían en una confusión inconcebible; en una palabra, una región en ruinas... sacudida de adentro hacia afuera y de arriba hacia abajo por las terribles convulsiones de una era previa”¹.

Pero a pesar de lo escabroso que parecía el terreno camino hacia el sur, los precipicios erosionados por el viento y las zonas desérticas del cañón del territorio de San Juan hacia el Este parecían ser más arduos. Los líderes de la Iglesia sabían que sería difícil dominar esa áspera y desconocida parte del territorio; pero, no obstante, deseaban establecer comunidades de la Iglesia en ese lugar. En 1879, durante la conferencia trimestral de la Estaca Parowan, 250 personas aceptaron el llamado del presidente John Taylor de establecer la Misión San Juan. Con ochenta carromatos y casi mil cabezas de ganado y caballos, empezaron a abrirse camino a través del imponente e inexplorado territorio de montañas cubiertas de nieve y elevadas cumbres de piedra.



EL ÚLTIMO CARROMATO, POR LYNN GRIFFIN.

**Por el élder
Jeffrey R. Holland**

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

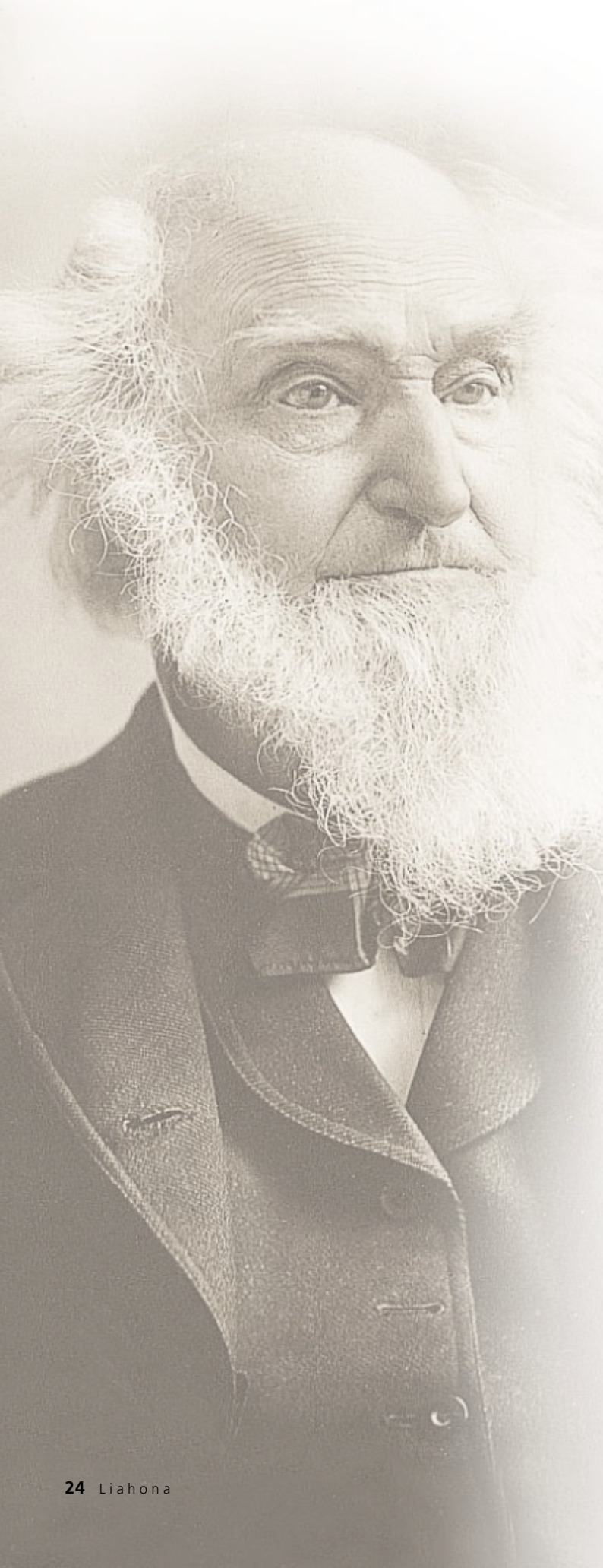


En busca de la ruta más corta para llegar a San Juan, esos primeros exploradores superaron un obstáculo tras otro, pero pronto se enfrentaron a la más grandiosa e intimidante barrera de todas: el infranqueable abismo del cañón del río Colorado. Milagrosamente, esos cansados exploradores descubrieron una angosta hendidura en el cañón, una grieta en los rojos acantilados que descendía 610 metros hasta el río Colorado. Ese solitario y casi mortal “hoyo en la roca” parecía ofrecer el único paso posible hacia el lado este.

En su mayor parte, la abertura en la arenisca era demasiado angosta para que pudieran pasar caballos, y en algunos lugares incluso demasiado angosta para que pudiera pasar un hombre o una mujer. Las caídas verticales de hasta 23 metros aparentemente habían hecho imposible la tarea para una cabra montés, mucho más para un carromato cargado. Pero los tenaces santos no se iban a volver atrás; de modo que con explosivos y herramientas, trabajando la mayor parte de diciembre de 1879 y enero de 1880, abrieron un precario y primitivo camino en una de las paredes del precipicio del cañón.

Con ese camino rudimentario terminado, en las condiciones en que estaba, ahora tenían la tarea de bajar los primeros cuarenta carromatos por el “hoyo”. Los otros carromatos, que esperaban a ocho kilómetros de distancia, los seguirían más tarde.

Se organizaron de manera “que una docena o más de hombres sostuvieran cuerdas detrás del carromato” a fin de reducir la velocidad del descenso; entonces trabaron las ruedas con cadenas, haciendo que se deslizaran y así evitar la



¿Qué vemos en estos ejemplos de pioneros fieles? Vemos lo que vimos cuando los santos huyeron de Nueva York, Pennsylvania, Ohio y Misuri, y después abandonaron su amada Nauwoo a través de un río lleno de hielo y con la vista del templo quemándose a la distancia.

catástrofe de que las ruedas giraran.

En uno de los destacados momentos de la historia pionera, la compañía bajó los carromatos uno por uno a través del peligroso precipicio. Al llegar a la base del cañón, afanosamente empezaron a cruzar el río en un barco con plataforma que habían construido para ese propósito. Resultó que la familia de Joseph Stanford Smith se encontraba en el último carromato que descendería aquel día.

Stanford Smith había ayudado de modo sistemático a bajar los carromatos, pero, de alguna manera, la compañía aparentemente olvidó que la familia del hermano Smith también necesitaría ayuda aunque fueran los últimos. Stanford, profundamente consternado porque él y su familia parecían encontrarse abandonados, movió los caballos, el carromato y a la familia al borde del precipicio; colocó el tiro de caballos enfrente del carromato y enganchó un tercer caballo a la parte de *atrás* en el eje trasero. Los Smith se pararon por un momento junto al precipicio y miraron hacia abajo al peligroso hoyo; Stanford se volvió hacia su esposa Belle y dijo: “Me temo que no lo lograremos”.

Ella respondió: “Pero tenemos que hacerlo”.

Él dijo: “Si sólo tuviéramos a algunos hombres que sujetaran el carromato *tal vez* lo lograríamos”.

Su esposa contestó: “Yo lo sujetaré”.

Ella puso un acolchado en el piso donde colocó a su bebé y lo dejó al cuidado de Roy, de tres años, y de Ada, de cinco. “Cuiden a su hermanito hasta que papá venga por ustedes”, dijo. Entonces, colocándose detrás del carromato, Belle Smith sujetó las riendas del caballo que estaba enganchado en la parte trasera. Stanford empezó a bajar el tiro por el hoyo; el carromato se resbaló hacia abajo y, con el primer tirón, el caballo que iba atrás se cayó. La hermana Smith se apresuró a sujetar el animal y el carromato, tirando de las cuerdas con toda su fuerza y valor. Ella también se cayó, y mientras era arrastrada con el caballo, una roca afilada le hizo un corte profundo en la pierna,

desde el talón hasta la cadera. Esa valiente mujer, con la ropa rasgada y una seria herida, se mantuvo agarrada a las riendas con todas sus fuerzas y su fe a lo largo de la pendiente hasta que llegó a la orilla del río.

Al llegar al fondo, y casi sin poder creer lo que habían logrado, Stanford

Cuando llega el llamado

La expedición del hoyo en la roca es sólo uno de los muchos ejemplos de la espectacular determinación y devoción de los primeros santos para responder al llamado de su profeta cuando él lo extendió. Otro ejemplo es la creación de la Misión Muddy —lo que actualmente es Nevada— y el llamado a servir en ella. Como ocurrió con muchas de las primeras colonizaciones pioneras, la Misión Muddy prometía una vida sumamente dura, y muchos tuvieron que hacer un profundo examen de conciencia cuando llegaron los llamados para establecerse en ese lugar.

Algunos de los que fueron llamados en la década de 1860 seguramente se han de haber preguntado: “De todos los lugares de la tierra, ¿por qué Muddy?”. En realidad, sí había razones. Primero que nada, la guerra civil norteamericana había aumentado la posibilidad de transportar mercancías por el río Colorado. Segundo, cuando la guerra interrumpió las fuentes tradicionales de textiles, se había establecido la Misión Cotton [Algodón] en las ciudades de St. George y de Washington, situadas a pocos kilómetros de distancia, y se había pensado que el algodón para esa misión se podría cultivar en la región Muddy. Tercero, los Santos de los Últimos Días consideraban seriamente su obligación de trabajar entre las tribus de indios americanos de la región a fin de ayudar a alimentarlos y con la esperanza de educarlos.

No obstante, la región era todavía un páramo triste y árido; parecía que no tenía nada que ofrecer excepto calor y trabajo arduo. Estaba aislada y en su mayor parte desolada, y el río



inmediatamente se apresuró a subir los 600 metros hasta la cima, temeroso por el bienestar de sus hijos. Al asomarse por el borde, vio que literalmente no se habían movido de donde los habían dejado. Tomando al niño en sus brazos, y con los otros dos aferrándose a él, y el uno al otro, los llevó por la rocosa hendidura a la ansiosa madre que los esperaba abajo. En la distancia vio a cinco hombres que se dirigían hacia ellos y que traían cadenas y cuerdas; al darse cuenta de la difícil situación en la que se encontraban los Smith, habían ido a ayudarlos. Stanford les dijo: “Olvídenlo muchachos; nos las hemos arreglado bien; [Belle] es toda la ayuda que un hombre necesita [para realizar este viaje]”².

Cuando se llamó a su padre para que trasladara a su familia a la difícil Misión Muddy, en lo que hoy día es Nevada, EE. UU., Elizabeth Claridge (arriba) lloró, pero declaró: “Yo no lo reconocería como mi padre si él no fuera cuando se le ha pedido que vaya”.

por el cual se llamó así a la misión tenía el nombre acertado [Muddy: lleno de lodo].

En cuanto a cómo, y con qué fe y determinación se estableció la región Muddy, dejaré que una de las colonizadoras exprese sus sentimientos. Ella representa el valor, las agallas y la convicción moral que tenían tanto los jóvenes como los ancianos; en este caso, especialmente los jóvenes. En cuanto al llamamiento que su padre recibió para colonizar la región Muddy, Elizabeth Claridge McCune escribió:

“Ningún lugar de la tierra me parecía tan precioso a los quince años como mi querido [pueblo del] Nephi [en el Condado de Juab, Utah]. ¡Con cuánto entusiasmo esperábamos las visitas periódicas del presidente Brigham Young y de sus acompañantes!

“...el hermano Brigham, los hermanos Kimball y Wells con todos [sus] acompañantes salieron de sus carruajes y caminaron por el florido sendero... a nuestros hogares, [donde] se había preparado y se sirvió la cena...

“Todos asistimos a la reunión [del domingo] por la tarde, con los asientos de enfrente reservados para las muchachas vestidas de blanco. Los sermones eran elocuentes y estábamos felices hasta que el presidente Young anunció que leería algunos nombres de los hermanos que se habrían de llamar y sostener como misioneros para ir a colonizar... la región ‘Muddy’. Eso casi paralizó el corazón de todos los presentes. Mucha de nuestra gente había sido llamada para ir a colonizar la región de Dixie, pero Muddy, ¡tantos kilómetros al sur!, ¡y tanto peor! ¡Ay! ¡Ay! No escuché ningún otro nombre excepto

‘Samuel Claridge’. Cuánto gemí y lloré después, aun cuando las lágrimas arruinaban [mi] nuevo vestido blanco. También llamaron al padre de la niña que estaba sentada a mi lado; pero ella dijo: ‘¿Y por qué lloras? A mí no me hace llorar; sé que mi padre no irá’. ‘Pues allí está la diferencia’, le



dije. ‘Sé que mi padre sí irá y que nada lo impedirá; y yo no lo reconocería como mi padre si él no fuera cuando se le ha pedido que vaya’. Entonces comencé a llorar otra vez...

“Como acabábamos de mudarnos a una nueva casa y vivíamos [tan] cómodamente, muchas de nuestras amistades trataron de convencer a papá de que conservara su casa y la granja; que fuéramos al sur por un tiempo y que después volviéramos. Pero papá sabía que ésa no era la clase de misión a la que se le había llamado. ‘Venderé todas mis pertenencias’, dijo, ‘y llevaré mis recursos para ayudar a edificar otro lugar asolado de Sión’”³.

Fe en la obra

¿Qué es lo que generó en aquel entonces y lo que genera en la

La parte central de nuestra convicción es que la obra no sólo debería seguir adelante, sino que puede y debe seguir adelante, y lo hará. No sé de qué otro modo las madres y los padres pudieron dejar a esos bebés en esas tumbas improvisadas en las llanuras y después, con una última mirada, continuar por el camino hacia Sión en lágrimas.

actualidad la lealtad y la devoción que tenía esa joven de quince años y la familia en la que nació? ¿Qué es lo que hizo que se volviera hacia su amiga que era un poco menos firme y dijera: “Sé que mi padre *sí* irá y que nada lo impedirá”? ¿De dónde proviene esa clase de valentía que la llevó a decir además: “Y yo no lo reconocería como mi padre si él no fuera cuando se le ha pedido que vaya”?

¿Y esos tres niñitos que vieron a sus padres desaparecer en un carromato por el borde del cañón del río Colorado, pero que confiaron en las instrucciones que les había dado su madre? Permanecieron allí valientemente, resueltos a no moverse ni llorar a pesar del tremendo miedo que debieron tener.

¿Qué vemos en estos ejemplos de pioneros fieles? Es lo que hemos visto a lo largo de las dispensaciones del tiempo y ciertamente a través de esta dispensación. Vemos lo que vimos cuando los santos huyeron de Nueva York, Pensilvania, Ohio y Misuri, y después abandonaron su amada Nauvoo a través de un río lleno de hielo y con la vista del templo quemándose a la distancia. Es lo que vimos cuando esa misma gente sepultó a sus numerosos muertos en Winter Quarters y luego dejaron los sepulcros solitarios, a veces tan pequeños como una caja para el pan, en Wyoming cerca de Chimney Rock o en uno de los muchos cruces del río Sweetwater, o en un banco de nieve del Refugio Martin.

Lo que vimos en aquella época y lo que vemos ahora entre los benditos santos alrededor del mundo es fe en Dios, fe en el Señor Jesucristo, fe en el profeta José Smith, fe en la realidad de esta obra y en la veracidad de su mensaje. Fue la fe lo que llevó a un joven a la arboleda a orar, y fue la fe lo que le permitió volver a ponerse de pie, a ponerse en las manos de Dios para la restauración del Evangelio, y finalmente para marchar hacia su propio martirio tan sólo dos breves docenas de años más tarde.

No es de extrañar que la fe siempre haya sido y siempre sea el primer y perdurable principio del Evangelio y de nuestra obra. La parte central de nuestra convicción es que la obra no sólo debería seguir adelante, sino que puede y debe seguir adelante, y lo hará.

No sé de qué otro modo las madres y los padres pudieron dejar a esos bebés en esas tumbas improvisadas en las llanuras y después, con una última mirada, continuar por el camino hacia Sión en lágrimas. No sé de qué otro

Lo que vimos en aquella época y lo que vemos ahora entre los benditos santos alrededor del mundo es fe en Dios, fe en el Señor Jesucristo, fe en el profeta José Smith, fe en la realidad de esta obra y en la veracidad de su mensaje.

modo una mujer como Belle Smith pudo dejar a sus hijos al borde de un precipicio y tener la fuerza para sostener el carromato por la peligrosa pendiente. No sé de qué otro modo pudo Samuel Claridge vender todas sus posesiones y emprender la marcha para edificar Sión en la desértica Misión Muddy. La fuerza impulsora fundamental en estas historias es la fe; la fe firme como la roca, refinada por el fuego purificador, llena de sucesos y espiritualmente fortalecida de que ésta es verdaderamente la Iglesia y el reino de Dios y de que cuando se nos llama, acudimos.

Un llamado a la convicción

Aún hay “lugares asolados de Sión” que edificar, y algunos de ellos están mucho más cerca que las Misiones Muddy o San Juan; algunos de ellos se encuentran en nuestro propio corazón y en nuestros propios hogares.

De modo que hago un llamado a que tengamos la convicción que debe arder en el corazón de todos nosotros de que ésta es la obra de Dios y de que requiere lo mejor que podamos dar. Mi súplica es que nutran su propia fortaleza física y espiritual a fin de que tengan una profunda reserva de fe a la cual acudir cuando surjan tareas, desafíos o exigencias de una u otra índole. Oren un poco más, estudien un poco más, ignoren el ruido y acallen el clamor, disfruten de la naturaleza, invoquen la revelación personal, examinen su conciencia y busquen en los cielos el testimonio que impulsó a nuestros padres pioneros. Entonces, cuando tengan necesidad de buscar en su interior de forma un poco más profunda y más intensa a

fin de hacer frente a la vida y llevar a cabo su obra, tendrán la seguridad de que habrá algo allí a lo cual podrán recurrir.

Cuando tengan esa fe individual, estarán preparados para bendecir a su familia. La indicación individual más clara de actividad y de servicio, de devoción y lealtad a esta Iglesia sigue siendo la existencia de fuertes lazos familiares. Digo esto con pleno conocimiento de que parte de la majestuosidad de esta Iglesia yace en el miembro *individual*.

Algunas veces ese miembro es un nuevo converso; otras veces es el único Santo de los Últimos Días de la familia. Alguna persona, en algún lugar, tuvo que plantar el estándar de la fe y empezar una nueva generación en el Evangelio. Pero el hecho es que la fe se nutre y se protege mejor, y es más perdurable, cuando hay una familia entera para afianzarla. De modo que después de perseverar solos, si les toca hacerlo, trabajen diligentemente para asegurarse de que los demás miembros de su familia *no* tengan que hacerlo. Edifiquen a su familia y procuren que la fe sea fuerte en ella.

Una vez logrado, podemos servir a la Iglesia ya sea en un lugar cercano o en uno distante, si se nos llama a hacerlo. Entonces podemos ir en busca de esa oveja perdida, miembro o no miembro, viva o muerta. Eso se puede hacer sabiamente y bien sólo cuando las otras noventa y nueve ovejas, incluso nuestro pequeño rebaño, se encuentren a salvo en el redil mientras efectuamos la búsqueda. Si hemos amado y enseñado a los que están en nuestro hogar, ellos entenderán exactamente así como

lo hizo Elizabeth Claridge: cuando llegue el llamado, pueden estar seguros de que su padre y su madre, sus hermanos y hermanas acudirán.

Hay trabajo que hacer. No podemos decir que todos y cada uno de nuestros vecinos tiene una fe profunda; que cada uno tiene una familia fuerte; que cada uno, tanto el que está cerca como lejos, ha oído el mensaje del Evangelio y ha llegado a ser un Santo de los Últimos Días creyente, que enseña y que asiste al templo. El mundo se vuelve cada vez más inicuo y los tiempos venideros serán una prueba para todos nosotros, pero la fortaleza de la rectitud siempre predominará cuando personas como Sanford y Belle Smith, personas como Samuel Claridge y su valiente hija Elizabeth la hagan prevalecer.

Debemos tener fe en esta obra, fe en lo que se ha llamado a hacer a todos los creyentes, fe en el Señor Jesucristo y en nuestro Padre Celestial. Es necesario que sometamos nuestra voluntad a la de Ellos y realmente hagamos que esa voluntad sea fuerte como la roca y firme como los pioneros. Si lo hacemos, sé que estaremos seguros y a salvo en el avance inevitable de la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra. ■

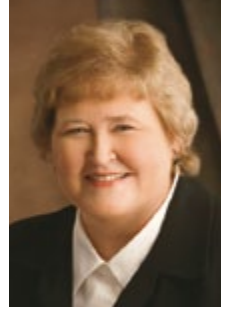
De un discurso de una transmisión de conferencia regional de estaca pronunciado el 12 de septiembre de 2010 en la Universidad Brigham Young.

NOTAS

1. En Milton R. Hunter, *Brigham Young the Colonizer*, 1973, pág. 47.
2. Véase David E. Miller, *Hole-in-the-Rock: An Epic in the Colonization of the Great American West*, 1959, págs. 101–118; cursiva agregada y puntuación estandarizada.
3. Elizabeth Claridge McCune, en Susa Young Gates, “Biographical Sketches”, *Young Woman’s Journal*, julio de 1898, págs. 292, 293; puntuación estandarizada.

Por Barbara Thompson

Segunda Consejera de la
Presidencia General de la
Sociedad de Socorro



“Como yo os he amado”

*El amor y el
servicio es lo que
nos distingue como
discípulos de Cristo.*

Una vez tuve una compañera de cuarto que era una persona encantadora, pero parecía que casi todo lo que yo hacía le molestaba. Yo pensaba: “¿Cómo es posible que yo la moleste? Soy una persona con quien es fácil convivir, ¿no es verdad?”.

Ya que ella no me estimaba mucho, usé eso como excusa para no quererla a ella tampoco. Afortunadamente, recordé el consejo que un obispo había dado en una reunión sacramental cuando yo iba a la universidad. Recuerdo su consejo vívidamente: “Si no quieres mucho a una persona, quizás sea que no le has prestado suficiente servicio; si sirves a una persona, la amarás”.

Después de pensar en el consejo de mi obispo, decidí que tenía que prestar servicio a esa compañera y poner a prueba el consejo del obispo. Comencé a buscar pequeñas formas de ayudar a mi compañera, de ser amable con ella y de ser más

receptiva a sus necesidades y deseos.

Entonces, casi de inmediato, ¡sucedió un milagro! Me di cuenta de que yo realmente la quería. Ella era una persona maravillosa y talentosa. Era una bendición para mí compartir mi apartamento con ella. Estaba sorprendida de cómo mi punto de vista había cambiado en tan poco tiempo.

Amar y prestar servicio a los demás

Al analizar Juan 13, aprendemos algunas de las lecciones más importantes que el Salvador enseñó durante Su ministerio terrenal, entre ellas se encuentran:

1. Servirse los unos a los otros.
2. Amarse los unos a los otros.

Cuando el Salvador y Sus apóstoles se reunieron para la cena de Pascua, es probable que el ambiente que reinaba en la habitación haya sido de gran tristeza. El Salvador sabía que

Jesús quería que los Doce aprendieran, y desea que cada uno de nosotros aprendamos, que la humildad y el servicio son características encomiables que debemos tratar de adquirir. Él enseñó que nadie es demasiado importante como para no prestar servicio a los demás.



estaba a punto de ser entregado y crucificado. Estoy segura de que aun cuando los apóstoles no entendían la trascendencia de los acontecimientos de esa noche, pronto conocerían y comprenderían mejor la misión del Salvador.

Después de la cena, Jesús tomó una toalla, vertió agua en una vasija y lavó los pies de cada uno de los hombres que estaban presentes. El Salvador les lavó los pies con reverencia y

humildad mientras, sin duda, albergaba sentimientos de tristeza por los eventos que pronto ocurrirían, incluso la traición inminente.

Pedro, sabiendo que Jesús era el Mesías y el Salvador prometido, quería servir al Señor en vez de que el Señor lo sirviera a él. “Si no te lavo”, dijo el Salvador, “no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8). Entonces Pedro prontamente aceptó el amoroso servicio del Salvador.

Después, Jesús explicó:

“Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy.

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

“Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:13–15).

Jesús quería que los Doce aprendieran, y desea que cada uno de nosotros aprendamos, que la humildad y el servicio son características encomiables que debemos tratar de adquirir. Él enseñó que nadie es demasiado importante como para no prestar servicio a los demás. De hecho, una de las cosas que nos engrandece es nuestra disposición a servir y a dar de nosotros mismos. Como dijo el Salvador: “El que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 23:11; véase también Lucas 22:26).

Seguir el ejemplo del Salvador

Esto nos recuerda el servicio que se prestó después de algunos desastres naturales ocurridos durante los meses y años pasados. Hemos sido testigos de tormentas, terremotos, hambruna y pestilencia. Hay muchos relatos de personas que, aun cuando ellos también sufrían, ayudaron a otras personas que estaban heridas, enfermas o con alguna otra necesidad.

Después de que un terremoto en Perú destruyó los hogares de miles de personas, un obispo dejó las ruinas de su propia casa y se apresuró para ver cómo estaban los miembros de su barrio, y para bendecir y consolar a su pequeño rebaño.

Aun cuando una madre en Haití

lloraba la pérdida de los miembros de su propia familia después de un terremoto, tendió la mano para ayudar a calmar los temores y aliviar los corazones destrozados de las demás personas al fortalecer a los sobrevivientes y ayudarlos a conseguir alimentos y refugio.

Los jóvenes adultos de Chile se apresuraron a ayudar a distribuir comida y suministros a aquellos que habían sido más afectados por un terremoto en esa región. Al prestar servicio, las caras felices y manos dispuestas de esos miembros ocultaban el hecho de que sus circunstancias personales también eran precarias.

Todas esas personas y muchas otras siguieron la súplica del Salvador de que “así como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15). Más adelante, en el capítulo 13 de Juan, leemos:

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (versículos 34–35).

¿Han notado con cuánta frecuencia los líderes de la Iglesia —desde el presidente Thomas S. Monson hasta los Doce Apóstoles, las presidencias locales, los obispados y los maestros— expresan su amor por aquellos a quienes sirven? Ese amor viene por seguir el ejemplo del Salvador.

El servir a los demás es la manera en que demostramos amor por ellos. Tal vez el amor y el servicio sean exactamente lo mismo. Verdaderamente, eso es lo que nos distingue como discípulos de Cristo. ■



EXTENDER AMOR SEMEJANTE AL DE CRISTO

“Amemos en todo momento; y en especial, tendamos una mano a nuestros hermanos y hermanas durante épocas de adversidad...

“Al extender nuestras manos y nuestro corazón hacia los demás con amor semejante al de Cristo, nos sucede algo maravilloso. Nuestro propio espíritu es sanado y se vuelve más refinado y más fuerte; somos más felices, tenemos más paz y somos más receptivos a los susurros del Santo Espíritu”.

Véase presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Ustedes son Mis manos” *Liahona*, mayo de 2010, pág. 75.





Nelson Coila (a la izquierda) agrega una capa nueva de totoras a Utama, la isla flotante donde él y su familia (arriba) viven en el Lago Titicaca.

ISLAS DE FE: UNA HISTORIA SOBRE LA DILIGENCIA

Sólo al agregar con regularidad capas a la isla donde vive, la familia Coila evita hundirse.

Por Adam C. Olson Revistas de la Iglesia

Nelson y Dora Coila viven en una isla; no es una isla típica que se forma de roca sólida que sobresale de un océano o de un lago, sino que es una pequeña isla que ellos mismos construyeron con nada más que juncos flotantes del Lago Titicaca en Perú.

Construir una isla y vivir en ella requiere fe. Sólo 1,2 metros de capas de juncos mantienen a su familia y las aproximadamente doce chozas de la

isla encima del agua que está a unos 10 °C de temperatura; y los elementos amenazan de forma continua desintegrar literalmente la isla que constituye su hogar.

Pero para Nelson y Dora, su isla representa físicamente lo que ellos tratan de edificar espiritualmente para su familia: una isla de fe que se mantendrá firme contra el mundo.

Lo que han aprendido a lo largo de todo ello es que a la fe para construir

LAS ISLAS FLOTANTES DE LOS UROS

Utama es una de las islas de una comunidad de aproximadamente cincuenta islas flotantes que son el hogar de varios cientos de descendientes de los uros, un pueblo preincaico que ha vivido en esas islas por cientos de años. Típicamente, varias familias, con frecuencia emparentadas unas con otras, viven en una isla y comparten su mantenimiento. Hay otra familia que comparte la mitad de Utama con la familia Coila.

Las islas más grandes sostienen hasta 10 familias.

Las islas se mantienen fijas por medio de una sogas larga y un tanto floja anclada a la orilla del lago, aunque en 2010, las anclas se reforzaron después de que un vendaval fuera de lo común desprendió a más de 40 islas de su lugar y las arrastró varios kilómetros.



siempre le debe seguir la diligencia para mantener lo construido.



El motivo de ser constantes

Para los uros, que han construido y vivido en esas islas durante generaciones, el junco totora es una parte esencial del diario vivir. El junco, que crece en los bajíos del Lago Titicaca, se puede usar como combustible para cocinar; sus raíces se pueden comer; la hoja se puede usar para fines medicinales y, naturalmente, casi todo se construye con el junco: las viviendas, las barcas tradicionales, las torres de vigilancia, las islas mismas, e incluso los canastos para los desperdicios.

Para construir las islas, los uros colocan capa sobre capa de juncos, pero como material de construcción, las totoras no duran mucho. Durante la temporada sin lluvias, el sol las

reseca; la humedad de la época de lluvias acelera su deterioro, y las capas inferiores que están sumergidas, gradualmente se pudren. La erosión continua de la isla de la familia Coila hace que Nelson tenga que colocar una capa nueva de juncos entre cada diez y quince días.

“Construir la isla fue sólo el comienzo”, dice él. “Si dejo de agregar juncos, la isla poco a poco se desarmará. Cuantas más capas le ponga, más fuerte se hará la isla con el tiempo”.

El peligro de dejar algo para más tarde

El agregar una capa de juncos no es complicado ni difícil, pero requiere esfuerzo; el dejarlo para después sería fácil.

Sin embargo, el dejarlo para después aumenta el riesgo de que algún miembro de la familia pise en

un punto frágil y termine en el agua fría. Eso puede ser nada más que un fastidio para un adulto, pero es potencialmente mortal para niños pequeños como Emerson, el hijo de dos años del matrimonio Coila.

De modo que Nelson agrega una capa de juncos hoy, pues sabe que la seguridad de cada miembro de la familia depende de ello mañana.

Es una lección en cuanto a la diligencia que ha marcado una diferencia en la vida de la familia Coila.

Los efectos de la diligencia

La diligencia es el persistir en hacer algo a pesar de la oposición¹. Dora aprendió por primera vez cuán importante —y cuán difícil— puede ser la diligencia, después de que se bautizó en 1998.

Cuando Dora tenía 17 años, ella y su hermana menor, Alicia, se bautizaron, lo cual ayudó a impulsar el

Para la familia Coila —Nelson, Dora y Emerson— y para el pueblo de los uros que vive en el Lago Titicaca, las totoras son importantes para preservar la vida; pero al igual que los principios del Evangelio, deben aplicarse con regularidad.





FORTALECER LA FE CONTINUAMENTE

“No importa cuánta fe en Dios tengamos ahora, será preciso fortalecerla continuamente... Aprender a comenzar con tiempo y perseverar son las claves de la preparación espiritual, mientras que el dejar algo para más tarde y la inconstancia son sus mortíferos enemigos”.

Véase presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 38.



FAMILIAS FIELES

“Me sentí extremadamente humilde de que allí, en las islas flotantes del Lago Titicaca, esas fieles familias de Santos de los Últimos Días me pidieran que orara por la pequeña isla de Apu Inti y que pidiera al Señor que bendijera a [sus] familias y hogares”.

Véase élder Ronald A. Rasband, de la Presidencia de los Setenta, “Experiencias especiales”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 12.

Para saber más acerca de la visita del élder Rasband a las islas de los uros, vaya a conference.lds.org y busque su discurso de la conferencia general de abril de 2008.

Para ver más fotografías de esta historia, visite liahona.lds.org.

crecimiento de la Iglesia en las islas de los uros. Sin embargo, como un mes después, el padre de ellas les prohibió que tuvieran todo tipo de contacto con la Iglesia.

No obstante, algo extraño les sucedió a las jóvenes. De pronto fue menos placentero estar con ellas y tenían más tendencia a discutir. El padre se dio cuenta de que durante el tiempo que participaron de las actividades de la Iglesia habían cambiado para bien.

“Lo hizo cambiar de idea”, dice Dora. “Comenzó a despertarnos temprano para asegurarse de que llegaríamos a tiempo a la Iglesia”.

Dora atribuye el cambio que el Evangelio causó en sus vidas a las cosas pequeñas que ella y Alicia hacían con regularidad, como pagar los diezmos, orar, estudiar las Escrituras, santificar el día de reposo y renovar los convenios cada semana al tomar la Santa Cena.

Más tarde, después de haber visto por sí mismo los cambios que se producen a causa de la fe y la diligencia², el padre de Dora se unió a la Iglesia junto con el resto de la familia.

Las recompensas de la diligencia

Al pueblo del convenio del Señor se le requiere persistir en hacer lo correcto a pesar de la oposición. No obstante, el Señor promete grandes bendiciones a quienes son diligentes en orar³, guardar los mandamientos⁴, prestar atención a la revelación⁵,

escudriñar las Escrituras⁶ y trabajar en Su obra⁷.

Por medio de las experiencias que la familia Coila ha tenido en mantener su isla de fe, tanto literal como figurativamente, han descubierto que las recompensas de la diligencia son reales. “A veces estamos agobiados por la rutina diaria de trabajar, cocinar y las demás tareas”, dice Nelson. “Cuando nos olvidamos de Dios, las cosas se complican; hay más problemas y las cosas comienzan a andar mal”.

Nelson hace una pausa para señalar una nueva capa de juncos que



colocó esa mañana. “Si somos constantes”, dice, “si oramos, estudiamos, ayunamos y tenemos la noche de hogar con regularidad, llegaremos a ser más fuertes”. ■

NOTAS

1. Véase *Diccionario en inglés Merriam-Webster's Collegiate*, 11a ed., 2003, “diligence” (diligencia); véase también “persevere” (perseverar).
2. Véase Alma 32:41–43.
3. Véase 1 Nefi 2:18–19; 10:17–19; Enós 1:12.
4. Véase 1 Nefi 15:8–11; 16:28–29; Enós 1:10; Mosíah 1:11; 4:6.
5. Véase Mosíah 1:16; Alma 12:9–11.
6. Véase Mosíah 1:6–7; Alma 17:2.
7. Véase Jacob 1:19; 5:75; Moroni 9:6.



NIÑOS

No le preocupa el agua

Joseph, de la Isla Apu Inti, Lago Titicaca, Perú

Por Adam C. Olson *Revistas de la Iglesia*

Joseph, que tiene siete años, se ha criado alrededor del agua, o mejor dicho, se ha criado con agua a su alrededor; rodeado de las frías aguas del Lago Titicaca en Perú. Eso es lo que pasa cuando uno vive en una pequeña isla hecha de juncos flotantes.

Joseph y su familia son parte del pueblo Uru, que ha construido islas flotantes en el Lago Titicaca y vivido en ellas desde hace cientos de años. Ellos pescan en el lago, se bañan en él y lo cruzan a remo para pasar de una isla a otra.

Se podría pensar que Joseph, tan acostumbrado al agua, no estaría nervioso de tener que entrar en una pila bautismal dentro de unos meses para bautizarse; pero él siente lo mismo que muchos otros niños.

“Estoy muy entusiasmado”, dice él, “pero me preocupa sumergirme en el agua”.

Rodeados completamente de agua, a los niños uros se les enseña a tener cuidado con el agua; de modo que después de que Joseph expresó su preocupación a sus padres, la familia habló acerca del bautismo en la noche de hogar, y Joseph y su padre

practicaron cómo hacerlo.

“Mi papá me va a bautizar”, dice Joseph. “Él me ayudó a no tener miedo”.

Ahora Joseph se está preparando diligentemente para su bautismo. Está esforzándose mucho por prestar atención durante la Primaria y aprender los Artículos de Fe. Él sabe que eso lo ayudará ahora y en el futuro.

“Voy a servir en una misión”, dice él. “Como dijo Nefi, iré y haré lo que el Señor ha mandado” (véase 1 Nefi 3:7). ■



ALGUNAS DE LAS COSAS PREFERIDAS DE JOSEPH

- El relato de cuando Nefi va a conseguir las planchas de bronce (véase 1 Nefi 3–4).
- El décimo Artículo de Fe.
- Jugar con su hermana, su sobrina (arriba) y su sobrino.
- Comer truchas fritas y papas.
- Cuidar de su cordero.



DEFENDIENDO MI TESIS Y EL LIBRO DE MORMÓN

Cuando era estudiante universitario, el programa de estudios avanzados en el que estaba matriculado requería que los alumnos escribieran una tesis. La tesis de cada uno de los estudiantes tenía que estar supervisada y aprobada por dos profesores.

Para mi tesis, elegí investigar y

analizar las guerras del Libro de Mormón. Hablé con uno de mis profesores acerca de mi idea y él aceptó ser uno de mis supervisores. También me sugirió otro profesor como un posible segundo supervisor.

Me reuní con el segundo profesor

Casi de inmediato, lanzó un ataque, no contra mi tesis, sino contra el Libro de Mormón. De la forma más calmada posible, expresé mi testimonio del Libro de Mormón.

para explicarle el tema de mi tesis. En cuanto le mencioné el Libro de Mormón, su actitud cambió completamente y empezó a criticar la Iglesia. Escuché calladamente hasta que hubo acabado y entonces le expliqué brevemente que me parecía que había malinterpretado nuestras creencias. No parecía convencido pero, para mi sorpresa, aceptó supervisar mi tesis.

Después de casi un año de investigación y de redacción, entregué mi tesis para su correspondiente aprobación por parte del profesorado.



Durante ese año había sido aceptado en la Facultad de Derecho y necesitaba terminar ese proyecto para licenciarme y continuar mis estudios.

A la semana recibí un correo electrónico del profesor que había criticado la Iglesia. Me pedía que lo fuera a ver a su oficina.

Cuando llegué, me pidió que cerrara la puerta y que me sentara. Casi de inmediato, lanzó un ataque, no contra mi tesis, sino contra el Libro de Mormón. De la forma más calmada posible, expresé mi testimonio del Libro de Mormón.

Con cierta vacilación, le pregunté al profesor si aún aprobaría mi tesis. Dijo que no.

Me fui a casa sintiéndome deprimido e inseguro de lo que debía hacer. Sin la aprobación de ese hombre, podía perder mis posibilidades de graduarme del programa de estudios avanzados y empezar en la Facultad de Derecho. Oré para que, de algún modo, todo se solucionara.

Cuando le expliqué mi situación al otro profesor que supervisaba mi tesis, me aconsejó que volviera a visitar al primer profesor al día siguiente y que le diera otra oportunidad de aprobar mi tesis.

A la mañana siguiente estaba esperando al profesor en la puerta de su oficina. Me sentía nervioso y no sabía cómo reaccionaría él al verme otra vez. Cuando llegó, abrió calladamente la puerta de su oficina y me hizo un ademán para que entrara. Sin pronunciar palabra, sacó un bolígrafo y firmó mi tesis, dándome oficialmente su aprobación. No ofreció explicación alguna acerca de lo que lo había hecho cambiar de

opinión, pero me sonrió cuando le dije adiós.

Estoy agradecido porque tuve la oportunidad de expresarle mi testimonio a ese hombre. Sé que al defender lo que creemos, nuestro Padre Celestial nos fortalecerá y nos bendecirá. ■

Scott Macdonald, California, EE. UU.

CUANDO VUELVA A VER A MI HERMANO

Cuando era pequeña, deseaba desesperadamente que mi hermano, Juan Fernando, corriera y jugara como los demás niños. Cuando le pregunté a mi mamá por qué no podía, me dijo que había sufrido una grave lesión cerebral al nacer por falta de oxígeno y que nunca iba a poder hacer esas cosas.

Mi hermano pasó toda su vida en cama. Debido a que me crié en la Iglesia, entendía y aceptaba su enfermedad y conocía la grandeza de su espíritu. Sin embargo, mi joven corazón anhelaba que él fuera como los demás, aunque no podía imaginar cómo sería verlo caminar, correr o hablar.

Me preocupaba quién iba a cuidarlo si el resto de la familia muriese antes que él. En oraciones sinceras le rogaba a nuestro Padre Celestial que no nos llevara a nosotros antes que a Juan Fernando. Yo sabía que Él me contestaría.

Mi hermano tenía 16 años cuando

falleció una fría tarde de invierno, dejando un tremendo vacío en nuestra familia. Sentimos tristeza pero también esperanza. Pocos días después de que él falleciera, me dormí pensando en él y tuve un hermoso sueño.

Estaba caminando, pero no veía bien por causa de las nubes. Podía ver algo en la distancia, así que seguí caminando lentamente hacia allí. Al acercarme, vi que era una carreta llena de hermosas flores. Mientras las contemplaba, observé que había un joven apuesto, vestido de blanco, junto a la carreta. Me detuve un instante intentando reconocerlo y entonces me di cuenta de que era mi hermano. Estaba tan contenta de verlo. Él me habló, y yo quería abrazarlo y darle un beso; entonces me desperté.

Estaba muy agradecida por haber oído su voz y haberlo visto sano. Me imagino el momento en que nos volvamos a ver; estoy segura de que habrá besos, abrazos y palabras cariñosas, todo gracias a la expiación de Jesucristo. Gracias al Salvador, todos nos levantaremos de la tumba y podremos volver a estar juntos como familias, para no separarnos nunca más.

Recuerdo las palabras de Amulek: “El espíritu y el cuerpo serán reunidos otra vez en su perfecta forma; los miembros así como las coyunturas serán restaurados a su propia forma” (Alma 11:43).

Estoy agradecida por el evangelio restaurado de Jesucristo que trae paz a mi alma. Sé que un día volveré a ver a mi hermano. ■

María Isabel Parra de Uribe, México

MIS DÍAS DE PIONERA EN CALGARY

Nací en un pequeño pueblo del norte de Inglaterra en 1947. Cuando tenía 15 años, conocí a los misioneros a través de unos amigos y me uní a la Iglesia; sin embargo, mi familia no se unió.

Al aprender acerca de los primeros pioneros de la Iglesia, sentí que se me había privado de algo al no tener un legado de antepasados que hubieran cruzado las planicies; pero a medida que progresé en el Evangelio, mis sentimientos cambiaron.

Llegué a entender que los primeros pioneros prepararon el camino para que personas como yo pudieran unirse a la Iglesia. Los dos misioneros que me presentaron el Evangelio eran descendientes de aquellos pioneros, así que les debo mucho a los pioneros. Llegué a sentirme vinculada a ellos de una manera muy especial.

También me di cuenta de que yo sí tengo un legado de personas generosas y muy trabajadoras, que se sacrificaron e incluso pelearon en guerras para hacer posible que yo tuviera las cosas que ellos nunca tuvieron y para darme la libertad que disfruto en la actualidad. Mis padres no se unieron a la Iglesia, pero me criaron con buenos valores y principios que me prepararon para aceptar el Evangelio.

Finalmente, aprendí que hay muchas clases de pioneros. Yo soy la primera generación miembro de la Iglesia. Mi familia no estuvo contenta con mi decisión de bautizarme, por lo

que me fue difícil asistir a las reuniones. Nuestra pequeña rama tenía dificultades debido a la falta de miembros, especialmente poseedores del sacerdocio. Con el tiempo, se hizo evidente que la misión iba a cerrar la rama.

Como resultado, decidí mudarme a Canadá, lo cual fue una de las decisiones más difíciles que he tomado. Era hija única y amaba mucho a mis padres, igual que ellos a mí; pero mi testimonio habría estado en peligro si me hubiese quedado en una zona en donde no podía asistir a la Iglesia. Aún recuerdo la noche que me fui; mi padre corría junto al tren lanzándome besos mientras que mi madre sólo miraba. Se me partía el corazón, pero sabía que tenía que irme.

Llegué a Calgary, Canadá, el día de la madre, en mayo de 1967. Asistí a la iglesia con los miembros con quienes estaba viviendo y lloré durante toda la reunión. Recuerdo haber escrito cartas a mis padres, mientras me corrían las lágrimas, diciéndoles que me encantaba Canadá, pero que extrañaba muchísimo Inglaterra y a mi familia.

Luché para adaptarme a mi nueva vida, sufriendo nostalgia, soledad y desilusiones, pero me mantuve fiel al Evangelio. Asistí a todas mis reuniones y acepté llamamientos. Ésos fueron mis días de pionera.



Aún recuerdo la noche que me fui; mi padre corría junto al tren lanzándome besos mientras que mi madre sólo miraba. Se me partía el corazón, pero sabía que tenía que irme.

Con el tiempo, conocí a mi marido. Nos sellamos en el Templo de Cardston, Alberta, y criamos a tres hijos en la Iglesia.

Cada vez que regreso a Inglaterra, me inundan los recuerdos de mi conversión y no puedo evitar estar agradecida por todas mis bendiciones. ¿Dónde estaría hoy si no hubiera tenido el valor de tomar una decisión tan difícil y seguir al Espíritu?

Estaré eternamente agradecida a los primeros pioneros, tanto dentro como fuera de la Iglesia, quienes allanaron el camino para que yo y otros como yo pudiéramos escuchar el Evangelio. Aquellos que vinieron antes me dieron la oportunidad y el valor de ser una pionera moderna. ■

Lorraine Gilmour, Ontario, Canadá

DOS CIUDADES Y UNA TIERNA MISERICORDIA

Al igual que Nauvoo, Illinois, la ciudad de Natchez, Misisipi, EE. UU., se encuentra en lo alto de un acantilado con vista al río Misisipi. Los primeros Santos de los Últimos Días que venían de Inglaterra solían pasar por Natchez al navegar río arriba de Nueva Orleans a Nauvoo. De hecho, en 1844 un grupo de rufianes incendiaron una barca atracada en Natchez en la que había unos cuantos Santos de los Últimos Días.

Cuando llegué a Natchez para aceptar un trabajo con el Servicio de Parques Nacionales de EE. UU., tenía dudas y temores. Había dejado todo lo que me era cómodo y familiar en Utah y, al establecerme en esa ciudad nueva y aparentemente extraña, me sentía perdida y sola.

En mi primer día de capacitación, lo primero que hizo el guarda forestal que me supervisaba fue llevarme a la mansión del parque, que era de la época de la Guerra Civil, y demostrarme la clase de visita guiada que pronto se esperaba que yo llevara a cabo. Cuando acabamos de ver la planta baja, ya me era difícil recordar todos los detalles. Desde el mobiliario rococó francés hasta la porcelana inglesa, la

adornada vivienda representaba la prosperidad sureña, cosa que me abrumaba sobremanera. Al darme cuenta de que aún teníamos que ver la segunda planta de la vivienda, me sobrevino una sensación de frustración y un deseo de volver a casa.

Al subir por la magnífica escalera, me llamó la atención un cuadro al óleo del paisaje de un pueblo. Nunca lo había visto, sin embargo me resultó familiar. Mis ojos se fijaron en la imagen de un edificio grande en lo alto del acantilado del pueblo y reconocí la amplia curva que el río hacía alrededor de la ciudad. ¿Podría ser realmente lo que yo pensaba que era?

Pregunté si el cuadro era una pintura de Nauvoo. Mi supervisor, sorprendido por la pregunta, contestó que sí lo era. Pronto supe que el

cuadro lo había comprado uno de los últimos dueños de la mansión porque aparentemente había sido pintado a mediados del siglo XIX y la escena del río armonizaba muy bien con el paisaje de Natchez.

Los santos que pasaron por Natchez en medio de la persecución debieron sentir gran alivio y gratitud cuando por fin llegaron a Nauvoo. De la misma manera, yo recibí consuelo cuando vi el cuadro de Nauvoo en la mansión de Natchez. Ver ese cuadro me ayudó a saber que nuestro Padre Celestial estaba al tanto de mi situación y que me bendecía con la fortaleza para vencer mi nostalgia, mis temores y mis dudas. Sabía que el cuadro de Nauvoo era una tierna misericordia del Señor. ■

Tiffany Taylor Bowles, Illinois, EE. UU.



Al subir por la magnífica escalera, me llamó la atención un cuadro al óleo del paisaje de un pueblo. ¿Podría esa vista ser realmente lo que yo pensaba que era?

Muévete

Por el élder Von G. Keetch

Setenta de Área, Área Utah Salt Lake City

Se cuenta la historia de un grupo de bomberos paracaidistas. Esos valientes hombres y mujeres combaten los incendios forestales lanzándose en paracaídas por encima del fuego y combatiéndolo desde arriba mientras otros lo combaten desde abajo.

Durante un incendio forestal particularmente grande, un grupo selecto de bomberos paracaidistas se reunió para recibir instrucciones antes de partir en el avión. El operador, un bombero sabio y experimentado, les dijo que la situación era inestable y que no podía darles instrucciones precisas. Más bien, dijo, los paracaidistas tendrían que contactarlo por radio una vez que se hubiesen lanzado a la colina que estaba sobre el incendio; entonces él les daría instrucciones en cuanto a lo que debían hacer para combatir el fuego.

Rápidamente los bomberos despegaron en el avión, se lanzaron en paracaídas a la colina por encima del furioso fuego y se congregaron para entrar en acción. Mirando el incendio desde arriba, veían media docena de posibles senderos que podrían tomar para comenzar su trabajo.

Según lo acordado con el operador, el líder del grupo sacó la radio de mano, buscó la frecuencia correcta y llamó para pedir instrucciones en

Relajarse en la colina puede parecer una manera segura de evitar cometer errores, pero también es una manera de impedir el progreso.

cuanto a qué sendero tomar; pero sólo se escuchaba estática; no podían oír al operador para nada.

Suponiendo que el operador estaba ocupado con otras tareas, los bomberos decidieron esperar 10 minutos e intentarlo otra vez; pero cuando volvieron a llamar por segunda vez, tuvieron el mismo resultado: comunicación interrumpida, estática y ninguna instrucción.

Los bomberos se consultaron entre sí. Aún podían ver varios caminos en las montañas que los ubicarían en una buena posición para combatir el fuego; pero estaban intranquilos porque no tenían instrucciones del operador. Les preocupaba que si comenzaban a ir por el camino que a ellos les parecía mejor, tal vez estuvieran yendo en dirección contraria a la que el operador querría que tomaran y se verían obligados a volver atrás.

Por lo tanto, decidieron esperar en la cima de la colina. Quince minutos más tarde volvieron a intentar comunicarse con el operador; nada. Se quitaron las mochilas y buscaron un

lugar donde sentarse. Treinta minutos se convirtieron en una hora y una hora en dos. Con regularidad trataban de ponerse en contacto con el operador pero, como antes, sólo recibían estática como respuesta.

Los paracaidistas decidieron comer. Después de eso, en vista de que todavía no podían ponerse en contacto con el operador, se recostaron sobre sus mochilas y tomaron una siesta. Estaban frustrados; si tan sólo el operador les prestara un poco de atención y les dijera qué camino tomar, ellos felizmente lo seguirían y comenzarían a combatir el incendio; pero aparentemente el operador no los tenía en cuenta, probablemente porque estaba ocupado con otras personas. Decidieron que no se moverían sin las instrucciones del operador; después de todo, antes de que se lanzaran en paracaídas a la colina, les habían prometido que les darían instrucciones.

Siete horas después de que los paracaidistas llegaron a la cima de la colina, un cansado jefe de bomberos



del grupo que estaba combatiendo el fuego abajo de la montaña escaló el sendero y los encontró. Quedó estupefacto; se acercó al líder y le preguntó: “¿Qué están haciendo holgazaneando en la colina? Realmente necesitamos su ayuda; casi perdimos el control del incendio porque no teníamos ayuda para contenerlo; y todo este tiempo ustedes han estado descansando aquí en la colina?”.

El líder de los paracaidistas le explicó el apuro en que se encontraban. Se les había prometido que recibirían instrucciones del operador y ellos habían sido diligentes en tratar de conseguir esas instrucciones, pero el operador los había ignorado y no había respondido a sus llamadas. Era verdad que ellos podían ver varios senderos hacia el fuego, pero tenían temor de tomar el camino equivocado. Es por eso que decidieron esperar hasta que recibieran las instrucciones prometidas del operador.

El jefe de bomberos extendió la mano y tomó la pequeña radio que los paracaidistas habían usado. Caminó unos 45 metros por uno de los senderos que conducía al fuego; se detuvo y probó la radio; la voz del operador se escuchó fuerte y clara. El jefe entonces volvió a la cima de la colina y bajó unos 45 metros por otro sendero; se detuvo y llamó al operador, y una vez más se oyó la voz del operador de inmediato.

El jefe de bomberos volvió a subir hasta donde estaban los paracaidistas, le lanzó la radio al líder y le dijo: “Están en un punto muerto. Todo lo que

La mejor guía y la más clara viene a nuestra vida no cuando simplemente esperamos que nuestro Padre Celestial nos envíe ayuda u orientación, sino cuando estamos anhelosamente consagrados y enfocados en la tarea.

tenían que hacer era avanzar por uno de los senderos y el operador podría haberles dicho fácilmente cómo corregir el curso y conducirlos al lugar donde los necesitábamos. En vez de eso, se quedaron holgazaneando y no nos fueron de ninguna utilidad”.

Con frecuencia, al necesitar guía y dirección espirituales, podemos ser tentados a hacer exactamente lo que hicieron los bomberos paracaidistas. Nos encontramos en terreno desconocido, vemos varios caminos que podemos tomar, pero no estamos seguros de cuál de ellos seguir. Se nos ha prometido inspiración y ayuda de nuestro Padre Celestial; sin embargo, no siempre viene de inmediato. Nos frustramos y decidimos que sencillamente nos sentaremos y esperaremos que llegue la guía prometida. Esperamos, esperamos y esperamos, preguntándonos por qué el Operador divino no nos ayuda con el curso a tomar.



Al hacerlo, hacemos caso omiso de un importante principio de la revelación: Nuestro Padre Celestial espera que utilicemos nuestra inteligencia, capacidad y experiencia para trazar nuestro curso inicial. Al avanzar por el camino que hemos escogido, estamos en mejor posición de recibir las indicaciones que Él pueda tener para nosotros a fin de corregir nuestro curso. Pero si sencillamente nos sentamos en la colina y nos reclinamos en nuestras mochilas hasta que Él nos dé instrucciones, corremos el riesgo de encontrarnos en un punto espiritual muerto.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, nos ha enseñado:

“Se espera que nos valgamos de la luz y del conocimiento que ya poseamos para resolver los problemas de la vida. No hace falta una revelación para saber que debemos

POR PEQUEÑOS MEDIOS

Por Laurel Teuscher

cumplir con nuestro deber, ya que las Escrituras nos lo dicen; tampoco debemos esperar que la revelación sustituya la inteligencia espiritual o temporal que ya hayamos recibido, sino que la amplíe. Debemos enfrentarnos a la vida de una manera normal, cotidiana, siguiendo las rutinas, reglas y normas que gobiernan la vida.

“Las reglas, normas y mandamientos constituyen una valiosa protección. Si necesitamos una instrucción revelada para alterar nuestro camino, nos estará esperando cuando lleguemos a ese momento de necesidad”¹.

Testifico que la mejor guía y la más clara viene a nuestra vida no cuando simplemente esperamos que nuestro Padre Celestial nos envíe ayuda u orientación, sino cuando estamos anhelosamente consagrados y enfocados en la tarea. A aquellos de ustedes que esperan la guía del Señor en su vida, los que necesitan ayuda con las decisiones o preguntas de fundamental importancia, les doy este desafío: En oración y con cuidado utilicen su propia inteligencia y recursos para escoger un sendero que les parezca el correcto. Luego, conságrense con anhelo a caminar por ese sendero (véase D. y C. 58:26–28). Cuando llegue el momento en que deban corregir su curso, Él estará allí para ayudarlos y guiarlos. ■

NOTA

1. Boyd K. Packer, “La búsqueda del conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 2007, pág. 16.

Pensaba que todo iba bien; había servido en una misión, me gradué de la universidad, obtuve un trabajo de tiempo completo y finalmente me mudé a un apartamento a vivir sola. Asistía a la Iglesia todos los domingos y a veces iba a algunas actividades; tenía bastantes amigos, solteros y casados, y de pronto tenía más tiempo para leer, mi pasatiempo favorito cuando era niña. Sin embargo, aun con todas esas actividades todavía me sentía perdida.

En Alma capítulo 37 leemos el consejo que Alma le dio a su hijo Helamán. En los versículos 41–42, Alma habla acerca de la familia de Lehi y de la Liahona; explica que la Liahona no funcionaba cuando “[eran] perezosos y se [olvidaban] de ejercer su fe y diligencia”, y que “no progresaron en su viaje. Por tanto, se demoraron en el desierto, o sea, no siguieron un curso directo”. El leer esos versículos me ayudó a darme cuenta de que no estaba progresando, no estaba ejerciendo mi fe ni era diligente en nada. Había dejado de esforzarme por lograr una meta, simplemente estaba esperando que algo sucediera.

No hubo un momento específico en el que hice una lista de todo lo que tenía que cambiar; más bien, esos cambios se produjeron poco

a poco. Primero, comencé a levantarme temprano y salir a correr o hacer algún otro tipo de ejercicio; luego, empecé a averiguar sobre programas de estudio que podrían ayudarme a mejorar en el trabajo o permitirme encontrar otro diferente. Encontré un programa y después pasé tiempo preparándome a fin de tomar los exámenes necesarios para poder presentar una solicitud. Le di más importancia al estudio de las Escrituras y a la oración, y traté de dedicar tiempo todos los días a deleitarme en las palabras de Cristo y a procurar sentir el Espíritu. Me esforcé de forma especial por participar más en mi barrio, aun cuando significara sacrificar mi tiempo personal.

Desde que comencé a hacer esos pequeños cambios me he sentido más feliz. Siento que estoy mejorando, que el Padre Celestial me está dando nuevos desafíos y que puedo afrontarlos con esperanza en vez de temor o desánimo. He aprendido que cuando dejamos de esforzarnos o de ejercer nuestra fe y movernos hacia una dirección, el Padre Celestial no nos puede ayudar a progresar y no alcanzamos nuestro destino. Estoy muy agradecida por los pequeños cambios en mi vida que me han ayudado a ver un camino hacia adelante. ■

¿Por qué tenemos
que estar
**completamente
bajo el agua
cuando nos
bautizamos?**

Quizá hayan asistido a algún bautismo en el que fue necesario efectuar dos veces la ordenanza porque a la persona a quien se estaba bautizando no se la sumergió completamente en el agua la primera vez. Debido a que el bautismo es

una ordenanza salvadora, es esencial que se lleve a cabo de manera exacta y correcta.

El bautismo es un acto simbólico. “Simboliza la muerte, la sepultura y la resurrección, y sólo puede hacerse por inmersión” (Bible Dictionary [Diccionario bíblico], “Baptism” [bautismo]). El estar debajo del agua representa la muerte y la sepultura de Jesucristo, pero también representa la muerte de nuestro hombre natural (véase Romanos 6:3–6). El volver a salir del agua es simbólico de la resurrección de Jesucristo y representa el nacer de nuevo como Sus discípulos del convenio. Los dos testigos que se encuentran a un lado de la pila bautismal observan para asegurarse de que se sumerja completamente a la persona a quien se esté bautizando, lo cual es simbólico de volver a nacer completamente.

Cuando somos bautizados, seguimos el modelo que nos dio el Salvador, quien fue bautizado por inmersión en el río Jordán (véase Mateo 3:13–17). El Padre Celestial desea que cada uno de Sus hijos sea limpio de sus pecados a fin de que pueda volver a vivir con Él. El ser bautizado por inmersión, al igual que Cristo, es una parte esencial de Su plan divino. ■



Se supone que el **Espíritu Santo** ha de ser nuestro **compañero constante**, pero no estoy segura de que siento el Espíritu constantemente. ¿Qué me pasa?

Si eres digna, pero no sientes el Espíritu en todo momento, podría significar que todavía estás aprendiendo a reconocer la guía del Consolador y a actuar de acuerdo con ella. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Aun cuando nos esforzamos por ser fieles y obedientes, sencillamente hay ocasiones en nuestra vida en las que no reconocemos de inmediato la dirección, la seguridad y la paz del Espíritu” (“Para que siempre podamos tener Su Espíritu con

nosotros”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 29).

Si no sabes si el Espíritu Santo está contigo, toma un momento para estar tranquilo y escuchar. Puede que sientas la influencia del Espíritu como una reafirmación apacible y pacífica. Trata de reconocer la voz suave y apacible cuando haces cosas que inviten al Espíritu, como orar, estudiar las Escrituras o asistir a la reunión sacramental. Al actuar de acuerdo con las impresiones del Espíritu y practicar escucharlo, tu capacidad para reconocer esos sentimientos suaves y sutiles mejorará.

Debes llevar una vida digna para que el Espíritu esté contigo (véase Mosiah 2:36). Si no sientes la influencia del Espíritu en tu vida, eso podría ser una señal de advertencia de que tienes que arrepentirte y reevaluar tus prioridades. Puedes invitar al Espíritu a tu vida mediante el arrepentimiento sincero, la oración, el estudio de las Escrituras y otras actividades edificantes. ■

¿Se opone la Iglesia a todos los videojuegos o sólo a los que son violentos?

Hay muchos videojuegos que son sanos, desafiantes y divertidos, y algunos que requieren varios participantes

pueden ser una actividad social divertida. La Iglesia no está en contra de los videojuegos, pero se insta a los jóvenes a ser prudentes en la selección de juegos y la cantidad de tiempo que pasan con ellos. Se nos ha mandado usar nuestro tiempo con sabiduría (véase D. y C. 60:13). El simple hecho de que algo sea sano y divertido no significa que valga la pena hacerlo.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Una de las formas en que Satanás... debilita tu fortaleza espiritual es al alentar a pasar grandes porciones de tu tiempo haciendo cosas que tienen poca importancia. Me refiero a cosas como pasar horas y horas sentado mirando televisión o videos, jugando videojuegos noche tras noche, [o] navegando por internet” (“Be Strong in the Lord”, *Ensign*, julio de 2004, pág. 13).

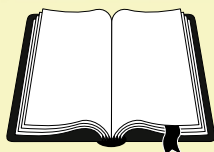
Está bien pasar algo de tiempo jugando videojuegos que se apeguen a las normas respecto a los medios de comunicación que se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud*, pero debes estar dispuesto a dejar los controles o a apagar la computadora y hacer otra cosa. No permitas que los videojuegos te alejen de actividades que valgan la pena, como hacer ejercicio, estudiar el Evangelio, hacer las tareas escolares o pasar tiempo con tu familia. ■

CHISME

NO LO PASES



Nuestro espacio



MI PASAJE FAVORITO

2 Nefi 2:11

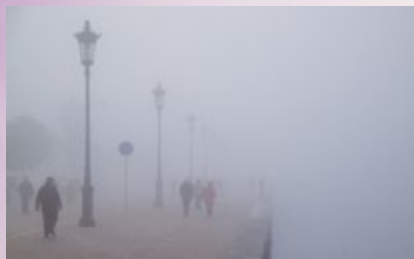
Este versículo siempre ha sido mi guía e inspiración cuando he tenido dudas, he sentido desesperación o me he encontrado en una situación difícil. Ha sido mi pasaje preferido desde que me pregunté por qué tiene que haber oposición. ¿Por qué tienen que haber contradicciones? ¿Por qué la vida no puede ser simplemente positiva, feliz, fácil y buena? ¿Por qué tiene que existir lo malo?

Este versículo me ayudó a comprender la vida y sus complejidades; me ayudó a apreciar más el significado de la vida; me ayudó a entender el propósito de la oposición y que debo estar agradecida por ella, ya que, si no existiera, no conoceríamos la verdadera esencia y belleza de la vida. Sin oposición, no sabríamos cómo amar, ser felices o tener éxito. He aprendido a amar la vida, a aceptarla como es y a confiar en el Señor, porque Su sabiduría es innegable.

Sheena P., Filipinas

“**M**i consejo a todos nosotros es que miremos hacia el faro del Señor; no hay niebla demasiado densa, ni noche tan oscura, ni viento demasiado fuerte, ni marinero tan perdido que la luz de ese faro no pueda rescatar; nos hace un llamado a través de las tormentas de la vida. El faro del Señor envía señales que fácilmente se pueden reconocer y que nunca fallan”.

Presidente Thomas S. Monson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 113.



Tomé esta fotografía en Thessaloniki, Grecia. Me recuerda al vapor de tinieblas del sueño de Lehi (véase 1 Nefi 8:22–24).

Kevin K., Alemania

ENVÍA

tu historia, tu foto o tus comentarios a liahona@ldschurch.org. Incluye tu nombre completo, tu barrio o rama, estaca o distrito y el permiso de uno de tus padres (se aceptan correos electrónicos). Es posible que el material que se reciba se modifique para abreviarlo o darle más claridad.

CÓMO TENER PENSAMIENTOS PUROS

Aunque los malos pensamientos toquen a nuestras puertas, no debemos invitarlos a entrar y tomar asiento. El mejor momento para defendernos de la tentación es cuando el

pensamiento comienza a tomar forma; destruyan la semilla y la planta nunca crecerá.

Cuando me encuentro en esa situación, canto mi himno preferido y trato de tener la imagen de Jesús en mi corazón hasta que soy capaz de resistir. Si somos constantes en resistir los malos pensamientos, éstos se alejarán.

Jorge G., Venezuela



LA RESPUESTA DEL VERSÍCULO OCHO

José Smith encontró su respuesta en Santiago 1:5.

Yo encontré la mía unos versículos más adelante.

Por Angelica Nelson

Eran las once de la noche y me encontraba en mi habitación después de haber salido con algunos amigos de la escuela. Sabía que no había tomado las mejores decisiones aquella noche; “pero”, pensé, “tampoco tomé las peores”.

Frustrada, tomé la tarea de la escuela; estaba tan cansada, que lo único que quería era terminarla de una vez e irme a acostar. “Todavía tengo que leer las Escrituras, pero esta noche no lo haré”, pensé.

Empecé a pensar en todo lo que se esperaba que hiciera: leer las Escrituras, asistir a seminario matutino, ir a la Iglesia y a la Mutual, obtener buenas notas, participar en actividades extracurriculares, tener un trabajo a tiempo parcial... La lista continuaba.

Sentía tanta presión en todos los aspectos de mi vida, especialmente por ser la única jovencita Santo de los Últimos Días de mi escuela. Me recordaba una y otra vez que quizá sería la única joven Santo de los Últimos Días que conocieran mis compañeros, así que tenía que ser un buen ejemplo. Sin embargo, sabía que estaba empujando a cometer errores.

“Ojalá pudiera estar libre de preocupaciones como mis amigos”, pensaba. También deseaba no sentirme

tan mal cuando iba a una fiesta o decía una mala palabra, pero la verdad era que sí me sentía mal. Cuando tomaba decisiones que sabía que no eran las correctas me hacía sentir mal físicamente. Aun así, por alguna razón, seguía tomándolas.

Ya era casi medianoche cuando terminé la tarea. En cinco horas más mi despertador empezaría a sonar; me despertaría, iría a rastras a seminario y trataría de completar un día más de clases.

Entonces caí en la cuenta de que no tenía que obedecer todas las reglas; podía dejar de ir a la iglesia, a seminario y a la Mutual si lo deseaba. El hecho de que mi familia fuera no significaba que yo también tuviera que hacerlo.

¡Cuánto alivio me dio esa idea! Me metí en la cama y ya estaba casi dormida cuando tuve la fuerte impresión de leer las Escrituras. “No”, pensé. “No lo voy a hacer”.

Volví a sentirlo; esta vez pensé: “Bueno, quizá una última vez”.

Ese año, en seminario estábamos estudiando el Nuevo Testamento. Abrí donde tenía el señalador, en Santiago capítulo 1. Ése era el capítulo que José Smith había leído y que lo inspiró a ir a la Arboleda Sagrada y a

orar intensamente al Padre Celestial. “¡Qué ironía!”, pensé; y empecé a leer.

El versículo 5 me era familiar: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría...”; pero fue el versículo 8 el que me abrió los ojos aquella noche. Decía: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”. Me quedé helada; entonces volví a leerlo.

Yo estaba siendo de doble ánimo; afirmaba ser Santo de los Últimos Días, pero mis acciones estaban empezando a comunicar algo diferente; y si seguía, sin importar qué camino escogiera, sería inconstante e insegura y, por tanto, muy desdichada.

Necesitaba saber si el Evangelio era verdadero; necesitaba saber si valía la pena levantarme cada mañana a las cinco de la mañana para estudiar el Evangelio; necesitaba saber que estaba tratando de vivir de la mejor manera posible, a pesar de que en ocasiones se me ridiculizara, porque verdaderamente eso me traería la felicidad y el gozo más grandes.

Para entonces ya era casi la una de la madrugada, pero me arrodillé junto a mi cama y oré con fervor a mi Padre Celestial. Le pedí que me ayudara a saber qué era lo correcto, qué camino tomar, que me llevara de



la mano y disparó la confusión que sentía.

Con sencillez, claridad y paz, acudió a mi mente este pensamiento: “Tú ya lo sabes”. Y sí lo sabía.

Me levanté, apagué la luz y me fui a dormir. Cuatro horas más tarde sonó el despertador. Soñolienta, lo apagué. Un minuto después estaba levantada, preparándome para otro día, incluso para seminario matutino.

Han pasado muchos años desde aquella maravillosa experiencia a la medianoche. Mi testimonio sigue creciendo. Algunas veces es más fuerte que otras; la diferencia es que ahora sé, y nunca he mirado hacia atrás. ■



Por el presidente
Thomas S. Monson

NUESTRO VENERADO LEGADO PIONERO

Todos podemos aprender mucho de nuestros primeros antepasados pioneros, quienes enfrentaron dificultades y congojas con firme valor y una fe inquebrantable en un Dios viviente.

El sufrimiento de los pioneros

“Los historiadores describen aquel primer viaje de 1847, organizado y dirigido por Brigham Young, como uno de los grandes hechos épicos de la historia de los Estados Unidos. Cientos de pioneros mormones sufrieron y murieron por enfermedades, por las malas condiciones del tiempo y por el hambre. Hubo algunos que, al no tener carretas ni tiros, literalmente caminaron [los] 2092 kilómetros a lo largo de praderas y montañas, empujando y tirando carros de mano”¹.

Fe inspiradora

“Todos podemos aprender mucho de nuestros primeros antepasados pioneros, quienes enfrentaron dificultades y congojas con firme valor y una fe inquebrantable en un Dios viviente... Hubo jóvenes y niños entre los miles que tiraron y empujaron de los carros de mano o recorrieron a pie la senda de los pioneros, así como hay jóvenes y niños entre los santos actuales que son pioneros en sus propias regiones geográficas. Creo que actualmente no hay ningún

miembro de la Iglesia que no se haya sentido conmovido por los relatos de los primeros pioneros. Aquellos que tanto contribuyeron al beneficio de todos, ciertamente tenían como objetivo el inspirar fe. ¡Y alcanzaron su meta de modo espléndido!”².

Enfrentar penurias

“En las gastadas páginas del viejo diario de un pionero leemos lo siguiente: ‘Nos postramos en humilde oración al Dios Todopoderoso con el corazón lleno de gratitud hacia Él, y le dedicamos a Él esta tierra para morada de su pueblo’.

“Los rudimentarios hogares los describió con las siguientes palabras alguien que estuvo allí de pequeño: ‘No había ventanas de ningún tipo en nuestra casa. Tampoco había puerta. Mi madre había colgado una cobija vieja para cubrir la entrada, la cual sirvió de puerta durante aquel primer invierno. Ése era nuestro dormitorio, nuestra sala de recepción, nuestra sala de estar, nuestra cocina, nuestra habitación para dormir; todo en esa habitación de aproximadamente 3,6 por 4,9 metros. Cómo nos las

arreglábamos en ella, no lo sé. Recuerdo que mi querida y anciana madre afirmaba que ninguna reina al entrar en su palacio se había sentido más feliz ni más agradecida por su vivienda y por las bendiciones del Señor que ella al entrar en aquel refugio terminado’.

“Esas fueron las pruebas, las penurias, las luchas y las aflicciones de épocas pasadas. Las enfrentamos con resuelto valor y una fe inquebrantable en el Dios viviente”³.

Los pioneros de la actualidad

“Honramos a aquellos que superaron dificultades increíbles; alabamos sus nombres y reflexionamos en sus sacrificios.

“¿Y en nuestra época? ¿Hay experiencias pioneras para nosotros? ¿Reflexionarán las generaciones futuras con gratitud por nuestros esfuerzos y ejemplos? Ustedes... jóvenes, pueden ser en verdad pioneros en valentía, en fe, en caridad, en determinación.

“Se pueden fortalecer los unos a los otros; tienen la capacidad de notar lo que no se percibe. Cuando ustedes tengan ojos para ver, oídos para oír

DESDE ARRIBA: ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REEB, JOHN LUKE Y CORTESÍA DE LA ESTACA SANDY UTAH WILLOW CREEK; CARRONAYOS CUBIERTOS, POR MINERVA TEICHERT, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA



y corazones para entender, podrán tender una mano a otros de su edad y rescatarlos”⁴.

El pionero supremo

“Al leer las páginas de la historia bíblica desde el principio hasta el fin, aprendemos acerca del pionero supremo, Jesucristo. Los antiguos profetas predijeron Su nacimiento y un ángel anunció Su entrada en la tierra. Su vida y Su ministerio han transformado el mundo...

“Un pasaje del libro de Hechos es muy elocuente: Jesús ‘anduvo haciendo bienes... porque Dios estaba con él’ (Hechos 10:38)...

“Su misión, Su ministerio entre los hombres, Sus enseñanzas de la verdad, Sus actos de misericordia, Su invariable amor por nosotros inspira nuestra gratitud y enternece nuestro corazón. Jesucristo, el Salvador del mundo —el Hijo de Dios—, fue y es el pionero supremo, porque Él fue primero, mostrando a todos los demás el camino que es preciso seguir. Sigámosle siempre”⁵. ■

NOTAS

1. Véase “Todos somos pioneros”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 105.
2. Véase “La enseñanza de los hijos”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 4.
3. Véase *Liahona*, noviembre de 1988, págs. 3-5.
4. Véase “Todos somos pioneros”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 106.
5. Véase “Guiados por pioneros espirituales”, *Liahona*, agosto de 2006, págs. 7-8.

Ayudándose unos a otros en

INDIA

Por el élder Charles Kewish y su esposa Carol

Misioneros mayores, Área Asia

Cuando inclementes tormentas y tifones destruyeron el sur de India en octubre de 2009, los hombres jóvenes y los jóvenes adultos de los Distritos Hyderabad y Bangalore, India, entraron en acción para ayudar a aliviar el sufrimiento de los afectados por las inundaciones.

Según dijo el presidente Prasada Gudey, del Distrito Hyderabad, India: “Nuestros hombres jóvenes hicieron un trabajo extraordinario al repartir alimentos y agua a los necesitados. Los productos se habían donado y habían llegado a la provincia, pero el gobierno no podía repartirlos a los miles de víctimas en más de 200 campos de refugiados. Los miembros de la Iglesia se destacaron con sus chalecos Manos Mormonas que Ayudan mientras efectuaron el eficiente trabajo de hacer llegar a todos los alimentos y el agua”.

Algunos de los hombres jóvenes y jóvenes adultos que prestaron servicio comentaron cuán agradable y satisfactorio puede ser el servicio.

Derecha: “Me sentí muy feliz porque tuve una oportunidad de servir a mi prójimo; al hacerlo, viví una experiencia maravillosa y aprendí muchas cosas, y al mismo tiempo disfrutamos de estar con amigos empacando juntos los alimentos y suministros que se necesitaban. Sentí el amor y la paz de mi Salvador al servir a los demás”. —Venus Armstrong

“Me sentí muy feliz de poder ayudar en ese proyecto; el saber que ayudaba a servir a personas que estaban muy necesitadas me llenó de alegría. Oré para que la gente fuera bendecida”. —Vishal Nakka

Abajo: Sesenta miembros de la Iglesia viajaron a los campos de refugiados en el norte del estado de Karnataka; repartieron mantas, lonas y artículos de higiene preparados por miembros de la Iglesia. Un joven dijo: “Fue absolutamente increíble ayudar en ese proyecto de auxilio por la inundación. Yo siempre había tenido el deseo de ayudar y de prestar servicio a otras personas. Estaba tan agradecido de poder servir; tenía lágrimas en los ojos cuando vi a aquellas personas que lo habían perdido todo en la inundación. Fue una gran bendición poder ayudar a la gente de mi país”.





¿SABÍAS QUE...?

El profeta José Smith enseñó que un verdadero miembro de la Iglesia “debe alimentar al hambriento, vestir al desnudo, proveer para la viuda, secar las lágrimas del huérfano y consolar al afligido dondequiera que los encuentre, ya sea en esta Iglesia o en cualquier otra, o sin iglesia alguna de por medio” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 454). Debido a nuestro deseo de servir a los demás, la Iglesia auspicia proyectos humanitarios de auxilio y de desarrollo por todo el mundo. Por ejemplo, en 2009:

- Se donaron 763.737 días de trabajo en las instalaciones de bienestar de la Iglesia.
- Más de 8.000 misioneros sirvieron en los Servicios de Bienestar.

Entre 1985 y 2010, la Iglesia ha dado ayuda humanitaria a 178 países. Algunos de los proyectos específicos son los siguientes:

- Proporcionar ayuda en caso de desastres tras los terremotos de Haití, Indonesia y Chile; después de un maremoto en Samoa y tras un tifón en las Filipinas.
- La financiación de una campaña de vacunación contra el sarampión en África.
- El envío de 10.3 millones de paquetes de higiene, para recién nacidos y niños en edad escolar.
- La distribución de más de 61.000 toneladas de alimentos; más de 13.000 toneladas de material médico y más de 89.000 toneladas de ropa.

Para más información sobre el programa de Bienestar de la Iglesia, véase www.providentliving.org.



Arriba: “Cuando les comenté a mis compañeros de la universidad sobre el proyecto de servicio, ellos se alegraron por mí. Les expliqué lo que estuvimos haciendo y compartí con ellos principios de la Iglesia. Me sentí muy bien cuando estaba ayudando a la gente durante el proyecto. Felicito a la organización de la Iglesia por darnos esa oportunidad de servir”. —Deepak Sharma

Derecha: “Servir en el proyecto de auxilio ante esas inundaciones me hizo sentir bien. Ayudé a pintar y a distribuir los paquetes de alimentos; fue una gran bendición estar ahí con otros hermanos del sacerdocio y poder ayudar y servir a la gente que estaba sumamente necesitada”. —Avinash Thomas



LO QUE ES BASURA PARA UNOS ES UN TESORO PARA OTROS

Un libro con letras doradas en la cubierta llegó a ser un tesoro para alguien que buscaba la verdad.

Por Andrej Bozhenov

Era un día caluroso de verano en mi misión. Mi compañero y yo habíamos estado caminando por las calles de San Petersburgo, Rusia, con la esperanza de encontrar nuevos investigadores. Esa tarde, cerca de nuestra casa, conocimos a un hombre mayor y comenzamos a hablar con él. Aunque no manifestó ningún interés en el Evangelio, los dos tuvimos la impresión de darle un ejemplar del Libro de Mormón; dentro del libro le escribimos nuestros mejores deseos, nuestro testimonio y nuestra información de contacto.

Más tarde esa misma noche, sin saberlo nosotros, un joven llamado Ilya había salido con su hermano. Mientras caminaban por una calle subterránea tenuemente iluminada, Ilya vio en el suelo un destello dorado en la cubierta de un libro. Al agacharse para verlo más de cerca, leyó las letras doradas grabadas en

relieve: El Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo. Lo recogió y lo llevó a su casa.

Al día siguiente mi compañero y yo estábamos considerando cómo podríamos encontrar nuevos investigadores. Las ideas daban vueltas en mi mente: “Estamos poniendo todo nuestro empeño en busca de nuevas oportunidades. ¿Dónde están los resultados? Tal vez tengamos que cambiar algo de lo que hacemos”.

Poco después sonó el teléfono y levanté el auricular. La voz del otro lado preguntó: “¿Es usted un élder? Encontré el libro que usted perdió en el cruce del metro y quiero devolvérselo”.

De inmediato eché un vistazo al estante donde estaban mis Escrituras. “No creo que haya perdido mis Escrituras en el metro”, respondí. “No, no he perdido mi Libro de Mormón, pero puede quedarse con él y leerlo”.

El joven dijo que se llamaba Ilya y explicó que era originario de Orsk,

Rusia, y que había ido a San Petersburgo a trabajar.

“Me gustaría saber más en cuanto a este libro y la iglesia de ustedes”, dijo. “¿Podría reunirme con usted?”

Salté de la emoción. No era cosa de todos los días que posibles investigadores llamaran para concertar una reunión para saber más sobre la Iglesia.

“¡Claro que podemos reunirnos, Ilya!”, respondí con alegría.

Cuando nos reunimos con él, nos escuchó con atención e hizo preguntas. Nosotros estábamos felices de que fuera tan receptivo al Evangelio.

En un momento durante la lección abrí el ejemplar del Libro de Mormón de Ilya; al dar vuelta a las primeras páginas, reconocí una letra familiar: ¡la mía! Me di cuenta de que era el mismo libro que le habíamos dado al anciano el día anterior. Aparentemente lo había desechado, e Ilya lo encontró poco después. Me

llenó de gratitud que mi compañero y yo hubiéramos decidido dejarle el libro al anciano, a pesar de que en ese momento no entendimos el porqué.

Ilya no tardó en unirse a la Iglesia y con entusiasmo empezó a compartir el mensaje del Evangelio con sus parientes y amigos.

He aprendido que nuestro Padre Celestial sabe cuándo una persona está lista para recibir Su palabra. Como misioneros y como miembros de Su Iglesia, Él sólo nos pide que cumplamos Sus mandamientos y nos sometamos a Su voluntad a medida que procuramos compartir el Evangelio. En ese caso, Dios sabía que aunque el destinatario original de nuestro Libro de Mormón pasaría por alto su valor, Ilya no lo haría (véase 1 Nefi 19:7). ■



Sigue nadando

A Monica Saili, de 12 años, le encanta nadar. Ella es una de las mejores nadadoras jóvenes de Nueva Zelanda; y aun es posible que sea mitad pez.

Bueno, lo de ser mitad pez probablemente no sea cierto; pero la única otra explicación de por qué lo hace tan bien es porque entrena con tanto empeño.

Pasa dos horas en la piscina todos los lunes, miércoles y viernes, empezando a las 5 de la mañana. Los martes, jueves y sábados practica correr en la pista o a campo traviesa después de la escuela.

El ejercicio de nado que menos le gusta es tener que hacer el estilo mariposa con un sólo brazo, la frente en alto y alternando los brazos cada 100 metros. Ella dice: "Sientes fuego en los hombros".

Pero ha aprendido que cuando las cosas se ponen arduas, el darse por vencida no hace la vida más fácil. Hacer lo que es difícil es lo que la hace más fuerte.

Trabajo arduo y tiempos difíciles

Todo ese trabajo arduo ha sido de utilidad. Ella empezó a ganar

medallas a los 10 años; a los 11 ocupaba el décimo lugar nacional en el grupo de su edad en el estilo mariposa; a los 12 fue seleccionada para un campamento de perfeccionamiento en natación con el equipo nacional y se la escogió para nadar en los Juegos de Oceanía, en Samoa, contra nadadores de otros países.

Ella dice: "Mi papá siempre dijo: 'El éxito llega tras un gran esfuerzo; no cae como llovido del cielo'".

Monica aprendió que eso es verdad en la natación, y descubrió que también es verdad en la vida cuando su padre falleció de modo inesperado pocos meses después de que ella cumpliera 11 años.

Monica dice: "Yo era muy unida a mi papá; él me inició en la natación, me llevaba a todas las prácticas y a las competencias. Cuando murió, sentí que no tenía a nadie con quién hablar".

No te des por vencida

La pérdida de su padre fue dolorosa, pero Monica no se da por vencida durante las prácticas difíciles; por lo tanto, cuando su padre murió, ella tampoco iba a abandonar su fe en su Padre Celestial.





Monica Saili ha aprendido que darse por vencido cuando las cosas son difíciles no hace la vida más fácil.





**¡NO SE
DEN POR
VENCIDOS!**

“De vez en cuando, todos tenemos

días difíciles. No se desesperen; no se den por vencidos. Busquen la luz del sol a través de las nubes”.

Véase presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “La búsqueda constante de la verdad”, *Liahona*, febrero/marzo de 1986, pág.10.

Con la ayuda de su madre, Monica ha logrado salir adelante en tiempos difíciles y en el transcurso de ello ha aprendido que las cosas difíciles no le impiden ser feliz.



Ella dice: “Mi papá fue mi ejemplo; él me enseñó a vivir el Evangelio”.

Desde la muerte de su padre, Monica ha empezado a estudiar las Escrituras antes de acostarse, “tratando de hacer de ello un hábito”, dice. Ella defiende sus creencias en la escuela: “Me hacen muchas preguntas en cuanto a la Iglesia”, comenta; y es la directora de música del barrio.

“Soy bendecida por ser miembro de la Iglesia”, dice Monica. “Cuando tengo mucho estrés, recibo consuelo”.

Más fuerte al final

Monica aún extraña a su padre, pero con el apoyo de su madre y de su familia, ella sigue adelante.

Se mantiene ocupada con lecciones de piano y de violín, reuniones del consejo estudiantil, natación, el Progreso Personal y dirigiendo la música en la reunión sacramental.

No sabe hasta qué punto la llevará la natación o cuánto tiempo continuará practicándola, pero en cuanto al Evangelio, está decidida a seguir en él hasta el final.

“A veces la vida es difícil”, dice Monica, “pero el hacer las cosas difíciles nos hace más fuertes. Sólo tienes que seguir nadando”. ■

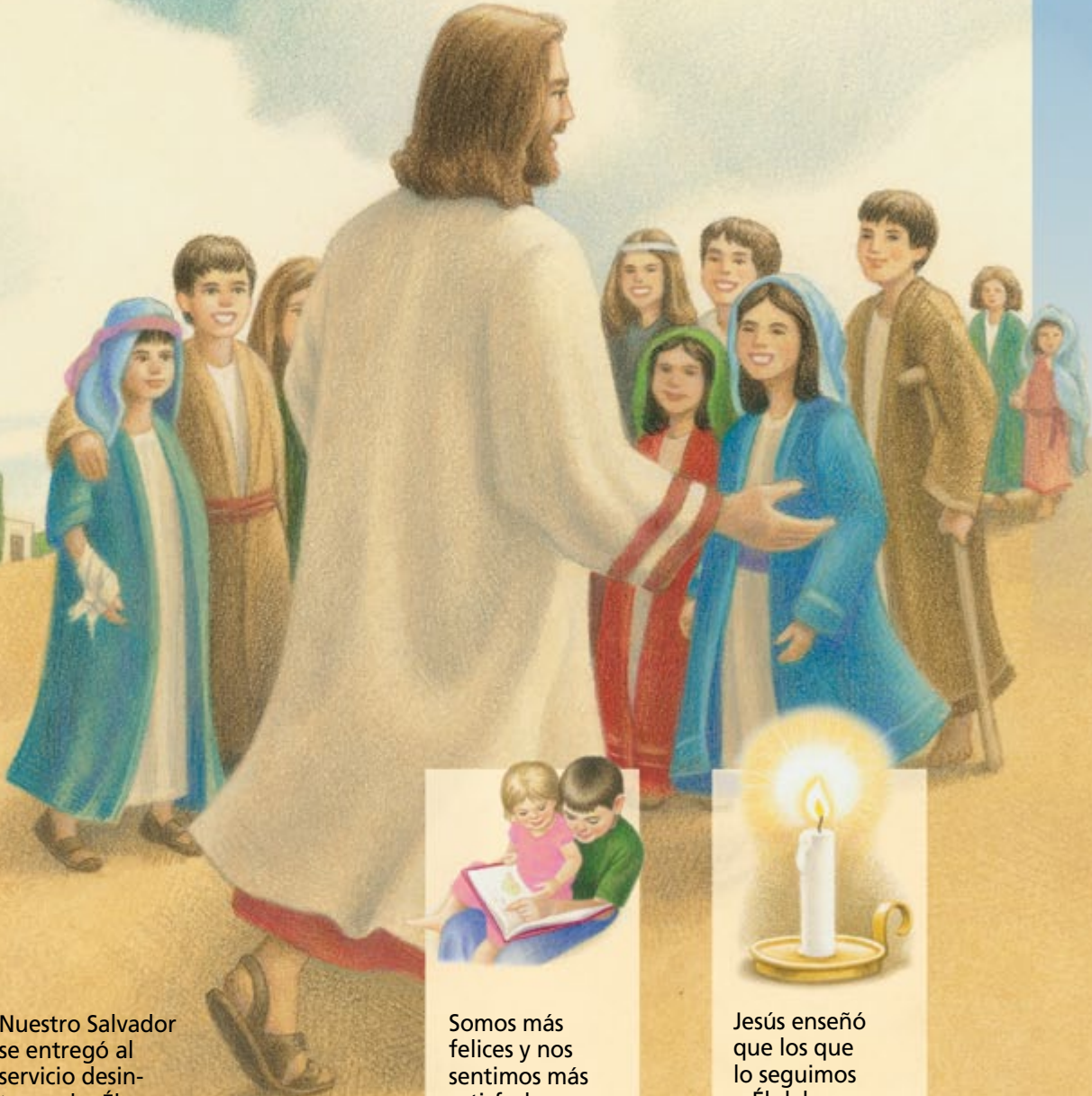
Para ver más fotos de esta historia, visite: liahona.lds.org.

¿Por qué es importante prestar servicio a los demás?

De "El servicio desinteresado", Liahona, mayo de 2009, págs. 93-96.



El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.



Al participar de la Santa Cena cada semana testificamos de nuestro compromiso de servir al Señor y a nuestro prójimo.

Nuestro Salvador se entregó al servicio desinteresado. Él enseñó que, para seguirlo, cada uno de nosotros debe desechar los intereses egoístas a fin de servir a los demás.



Somos más felices y nos sentimos más satisfechos cuando actuamos y prestamos servicio por el simple hecho de dar y no por lo que recibimos.



Jesús enseñó que los que lo seguimos a Él debemos ser especiales y únicos, para brillar delante de todos los hombres.



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia

Guiándote a casa

Nuestro amoroso Padre Celestial quiere llevar a cada uno de Sus hijos espirituales de regreso a Él. Envioó a Su Hijo Jesucristo para hacer posible un viaje seguro. También ha puesto guías y rescatadores para ayudar a Sus hijos a lo largo del camino. Los padres, hermanos, abuelos y tíos son guías y rescatadores poderosos.

Las personas con llamamientos en la Primaria también ayudan a guiar a los niños. Una mujer, cuando era más joven, formó parte de la mesa general de la Primaria que ayudó a crear el lema HLJ. Ella enseñó en la Primaria de su barrio hasta casi los noventa años. Los niñitos podían sentir su amor y, sobre todo, debido a su ejemplo, aprendieron a sentir el



Espíritu Santo y a reconocerlo.

Una tarde, mi esposa había llevado a nuestro hijo mayor a la casa de una señora que le estaba enseñando a leer. Nuestro plan era que yo lo fuera a recoger camino de regreso a casa del trabajo.

La clase terminó antes de lo que esperábamos y, como él se sentía seguro de que conocía el camino de regreso a nuestra casa, empezó a caminar. Después de haber caminado casi un kilómetro, empezó a oscurecer. Todavía estaba muy lejos de casa.

Las luces de los autos que pasaban cerca de él se veían borrosas a causa de las lágrimas. Se dio cuenta de que necesitaba ayuda, así que se alejó de la calle y encontró un lugar para arrodillarse.

En medio de los arbustos, oyó



GUÍA HLJ

El presidente Eyring habló sobre una maestra de la Primaria que ayudó a crear el lema HLJ: Haz lo justo. Este lema ha ayudado a guiar a niños a tomar buenas decisiones durante muchos años. Los anillos de HLJ que se muestran aquí están en alemán, finlandés, inglés, francés e italiano.

¿QUIÉNES SON TUS GUÍAS?

El presidente Eyring dijo que el Padre Celestial ha puesto guías y rescatadores en la tierra para ayudar a Sus hijos a regresar a Él. Puedes hacer un dibujo de algunas de las personas que el Padre Celestial te ha dado como guías, o puedes escribir una nota para agradecer a una de esas personas algo que él o ella haya hecho para ayudarte.

UN LÍDER U OTRO
MIEMBRO DE
LA IGLESIA

UNO DE TUS PADRES O UN
MIEMBRO DE TU FAMILIA



UN MAESTRO

UNO DE TUS PADRES O UN
MIEMBRO DE TU FAMILIA



voces que se acercaban hacia él. Dos jóvenes lo habían oído llorar. Le preguntaron: “¿Podemos ayudarte?”. Les dijo que estaba perdido y que quería regresar a casa. Le preguntaron si sabía el número de teléfono o la dirección de su casa, pero él no los sabía. Lo llevaron al lugar cercano donde vivían, y encontraron nuestro apellido en la guía telefónica.

Cuando recibí la llamada, me apresuré a ir al rescate, agradecido de que se hubiera puesto a gente bondadosa en su camino de regreso a casa. Y siempre he agradecido que se le enseñó a orar con fe para que recibiera ayuda cuando estuviera perdido.

Testifico que el Señor los ama a ustedes y a cada hijo de Dios. Al seguir la dirección inspirada que hay en ésta, la Iglesia verdadera de Jesucristo, llegaremos a salvo a nuestro hogar con el Padre Celestial y el Salvador. ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 2010.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

El templo es la casa de Dios

“Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”).

Por JoAnn Child y Cristina Franco

¿Qué sientes cuando ves la belleza del templo? ¿Vienen a tu mente las palabras: “Me encanta ver el templo; un día ir podré”?

A veces, cuando los niños cantan la canción “Me encanta ver el templo”¹, tienen el deseo de ir al templo algún día, pero no comprenden por qué tenemos los templos, lo que ocurre dentro de un templo ni lo que ellos deben hacer para poder entrar en él. Investiguemos un poco más sobre el templo.

¿Por qué hay templos?

El Señor dijo: “...edificad una casa a mi nombre, para que en ella more el Altísimo” (D. y C. 124:27). El Espíritu del Señor mora en Sus templos. El templo es la casa de Dios. Es un lugar donde hacemos convenios (o promesas) con el Padre Celestial. Si cumplimos con nuestros convenios, podremos volver a vivir con Él.

¿Qué ocurre en el templo?

Todos se deben bautizar para regresar al Padre Celestial. Muchos de los hijos del Padre Celestial murieron sin ser bautizados. Después de que cumplas 12 años, puedes bautizarte en el templo por esas personas para que ellas puedan tener las mismas bendiciones.

En el templo también recibimos una investidura, o regalo. Ese regalo es la promesa de que, si guardamos los mandamientos, podemos tener la vida eterna.

En el templo, un esposo y una esposa se pueden sellar como familia por el tiempo de esta vida y por la eternidad. Eso significa que si se mantienen dignos, estarán casados para siempre y estarán con sus hijos como una familia eterna.

Todo lo que se hace en el templo

se lleva a cabo por el sacerdocio o autoridad de Dios.

¿Cómo me preparo para entrar en él algún día?

Para entrar en el templo debes tener por lo menos 12 años; tienes que haberte bautizado y haber sido confirmado; debes creer en el Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo; debes creer en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; debes vivir los mandamientos del Padre Celestial. Tu obispo o presidente de rama te entrevistará para asegurarse de que eres digno de entrar en el templo y recibirás una recomendación para el templo que deberás mostrar allí. Tener una recomendación significa que estás viviendo de la manera que debes para poder entrar.

Al mantenerte en el camino que te lleva al templo, estarás preparado para ir allí a que “[te enseñe] el Espíritu Santo y [a] orar. Pues el templo es Casa del Señor, lugar tranquilo y bello”². ■

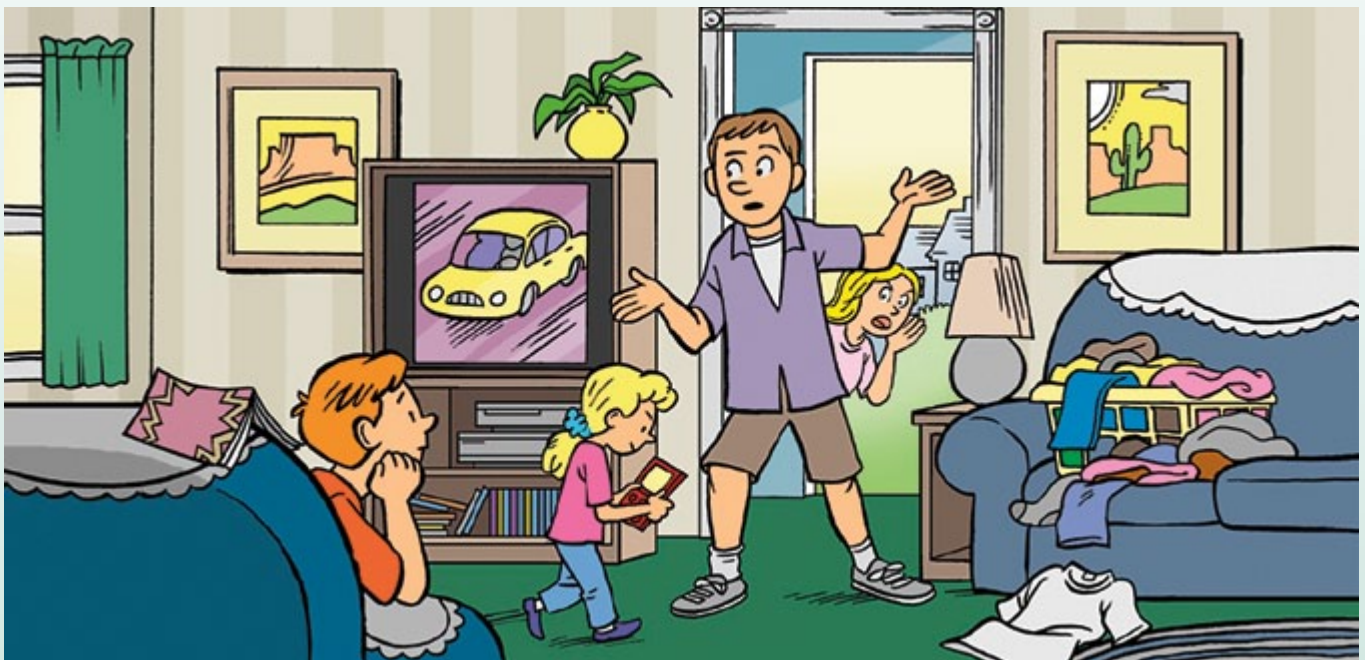
NOTAS

1. “Me encanta ver el templo”, *Canciones para los niños*, pág. 99.
2. “Me encanta ver el templo”, pág. 99.



ACTIVIDAD

Mira ambas ilustraciones. ¿Cuál de las familias está preparada para ir a un programa de puertas abiertas del templo? (1) En la primera ilustración, haz un círculo alrededor de las cosas que ayudan a la familia a prepararse para visitar el templo. (2) En la otra ilustración, haz un círculo alrededor de las cosas que la familia debe cambiar a fin de prepararse para ir. (3) Piensa en dos cosas que puedes hacer para prepararte para ir al templo cuando seas un poco mayor. Escribe esas cosas debajo de las ilustraciones.



Una cosa que voy a hacer para prepararme para ir al templo es _____.

Una cosa que voy a hacer para prepararme para ir al templo es _____.

Día de los pioneros en Tahití

Por Maria T. Moody

A los niños de la Estaca Paapeete, Tahití, les encantan los pioneros. Se reunieron con sus padres para la actividad de estaca del Día de los pioneros para honrar a los pioneros que viajaron al valle del Lago Salado en 1847.

Cada barrio construyó un carro-mato de pioneros; algunos estaban hechos con ruedas de bicicleta y otros con caballos de cartón. Los niños caminaron en un desfile, participaron en juegos de los pioneros y disfrutaron comida deliciosa.

El Día de los pioneros es también un día especial para recordar a las personas de todos los países que aceptan el Evangelio y lo enseñan a otras personas. ¡Todas esas personas también son pioneros! ■



Esta familia llevaba sombreros, delantales y tirantes que hacían juego.

Estos niños tiraron del carro-mato de su barrio en el desfile.

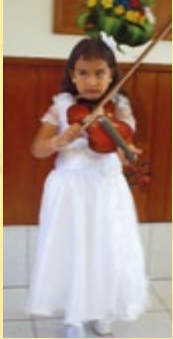


Algunas de las niñas llevaban faldas y gorros de pioneras.

Algunos de los niños llevaban sombreros y pañuelos.



Nuestra página



Marcia V., de 5 años, de Perú, es el orgullo y la felicidad de sus padres, Patricia y Raúl. Ella está en la clase HLJ de la Primaria y tiene un anillo HLJ. Le gusta colorear las ilustraciones de la revista Liahona, y su himno favorito es "Soy un hijo de Dios".

Para ayudar, le gusta cuidar a niños más pequeños y ayuda a su maestro a borrar el pizarrón. Marcia toca el violín, le gusta la noche de hogar y le encanta ir a la iglesia. Ama al Padre Celestial y sabe que Él también la ama a ella.



Jair O., 10 años, Perú

Envía un correo electrónico con tu dibujo, fotografía, experiencia, testimonio o carta a liahona@ldschurch.org, y escribe "Our Page" en el reglón de Asunto. Con cada envío se debe incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño, además del nombre de uno de los padres, del barrio o de la rama, y de la estaca o del distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.



Guillermo T., 8 años, Venezuela



Sarah D., 6 años, Brasil

UNA FAMILIA ETERNA

El 23 de agosto de 2008 mi familia se selló en el Templo de Salt Lake, Utah. Fue un sueño hecho realidad para nosotros. Viajamos a través del mundo; fue un viaje largo y nos cansamos mucho, pero valió la pena. Cuando llegamos a Utah era de noche y lo primero que hicimos fue ir a ver el templo. Se veía tan hermoso por la noche con todas las luces encendidas. Dos días después, nos sellamos. Las hermanas que cuidan a los niños en el templo nos ayudaron a mi hermana y a mí a vestirnos con ropa blanca y después fuimos con nuestros padres. Me sentía como si fuera a conocer a Jesús. ¡Estábamos tan felices de sellarnos! Ahora sé que puedo vivir con mi familia para siempre.

Dean F., 5 años, Sri Lanka



El llamamiento

“...construi[d] una casa a mi nombre en este lugar, para que probéis ante mí que sois fieles en todas las cosas que os mando” (D. y C. 124:55).

Por Corine Pugh

Basado en una historia verídica del pionero John Carling

“**I**saac, Isaac”. Era la voz de su madre. “Tu padre te necesita en el corral”. Isaac levantó la cabeza y miró por la ventana. Efectivamente, el sol estaba saliendo y eso significaba que era la hora para realizar los quehaceres. Isaac salió de la cama torpemente y agarró su camisa. Podía oír el mugido de los bueyes.

Al salir por la puerta de la cocina, vio a su papá que guiaba al viejo Taurus por el portón.

“¿Adónde vas tan temprano, papá?”, preguntó Isaac.

“Sólo hasta el cerco. Necesito que sujetes el cubo del grano para que Taurus se quede quieto”.

El buey bramó, como preguntando: “¿Qué pasa esta mañana?”. Pero cuando Isaac le colocó el cubo debajo de la nariz, Taurus se calmó y comenzó a lamer el grano con su lengua larga. Mientras el buey comía, el papá ataba firmemente el cabestro al cerco.

Cuando la mamá salió por la puerta de entrada, el papá le preguntó: “Tengo un proyecto especial, Emeline. ¿Me podrías traer el lápiz ancho de carpintero del escritorio?”.

Cuando ella regresó con el lápiz, él colocó unas tablas en el piso. Entonces, después de mirar detenidamente a Taurus, comenzó a dibujar en la madera lisa y amarilla.

“¿Qué estás haciendo, papá?”, preguntó Isaac.

“Al hermano Fordham y a mí se nos ha dado una importante asignación para el templo”, le explicó el papá. “Vamos a ayudar a construir las doce estatuas de bueyes que sostienen la pila del bautisterio.

Estoy dibujando el diseño, y Taurus es mi modelo”.

Al oír su nombre, Taurus levantó la cabeza, pero luego siguió comiendo.

Isaac observó a su padre trazar líneas largas y anchas. “Eso está pareciéndose a Taurus”, dijo Isaac. “Pero, ¿por qué lo elegiste a él?”.

“Porque es fuerte y el mejor buey que he visto. ¿Ves cómo está ahí de pie? Parece que se da cuenta de su importancia; y también es obediente”.

“Este proyecto es un llamamiento muy especial papá, ¿verdad?”.

“Sí, hijo, lo es. Estoy agradecido porque se me ha pedido que ayude”.

Isaac acarició el cuello de Taurus. Podía sentir los fuertes músculos del animal. “¡Qué honor para ti, viejo amigo!”, le susurró.

Isaac terminó rápidamente sus quehaceres; incluso hizo las acostumbradas docenas de pinzas de madera para la ropa más rápido de lo normal. Sabía que cuando terminara podría hacer lo que quisiera.

Ese día, Isaac quería dibujar. Sus padres le habían dado permiso para dibujar en la chimenea del hogar usando trozos de carbón de los troncos quemados. El carbón se lavaba fácilmente y lo podía usar para hacer líneas anchas o angostas.

Mientras Isaac dibujaba a Taurus, pensó en su padre y en el hermoso templo que se estaba construyendo en Nauvoo. Si Isaac era fuerte y obediente como Taurus, quizás el Señor lo eligiera para trabajar en el templo, igual que a su padre. ■





“Compartan sus talentos, ya que lo que compartimos gustosamente con los demás, nunca lo perdemos”.

Véase Thomas S. Monson, “El espíritu de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 114.

ILUSTRACIÓN POR JIM MADSEN.



Juntos para siempre

Por Rebecca Cornish Talley

Basado en una historia verídica

“...él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres” (3 Nefi 25:6).

1. Antes de que se dedicara el templo que estaba cerca de su casa, Olivia invitó a su abuela a acompañarla al programa de puertas abiertas del templo.



2.



3.



4.

Los sellamientos se llevarán a cabo en esta sala. Pónganse frente a este espejo y miren el espejo a lo largo de la sala. ¿Qué ven?

Es como si continuara para siempre.

Igual que nuestra familia, ¿verdad?. Incluso volveremos a ver al abuelo algún día.

Tienes razón. Si guardamos los mandamientos podremos estar con el abuelo y con toda nuestra familia porque nos hemos sellado en el templo.



5. Olivia y su abuela siguieron al guía del templo hasta la sala celestial.

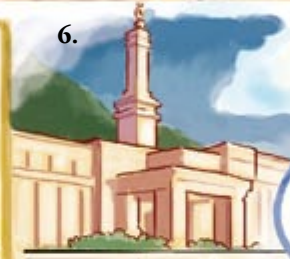
Me gusta cómo se siente uno aquí. Me siento feliz.

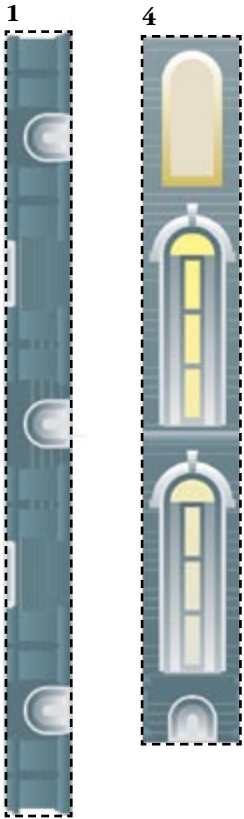
Yo también.

6.

Me encanta el templo, abuela. Algún día, cuando sea mayor, volveré y me casaré aquí. Estoy feliz porque toda nuestra familia puede estar junta para siempre, incluso el abuelo.

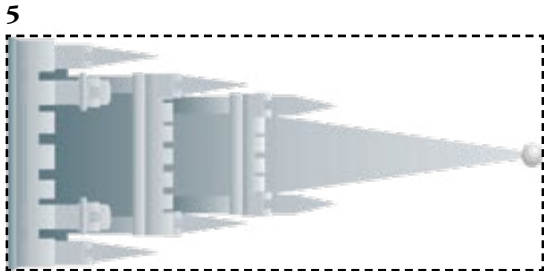
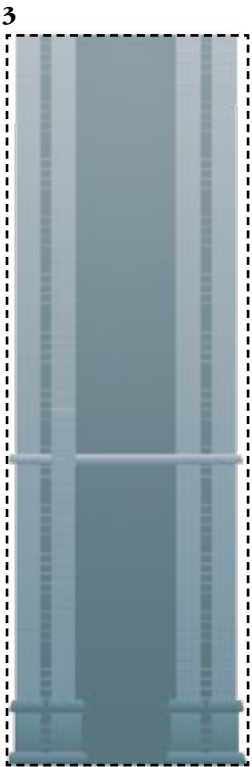
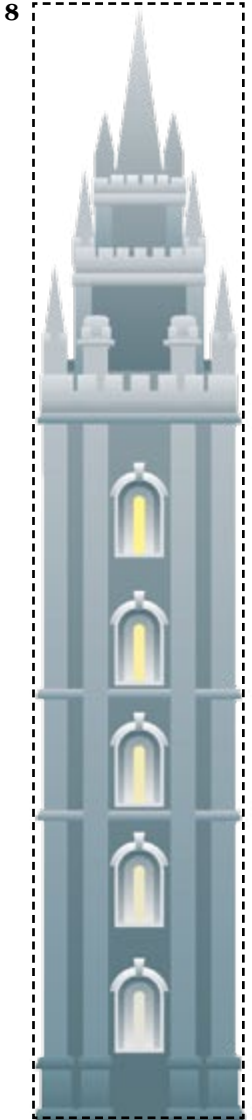
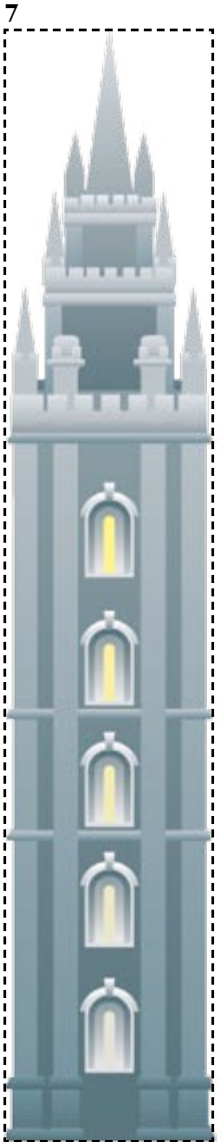
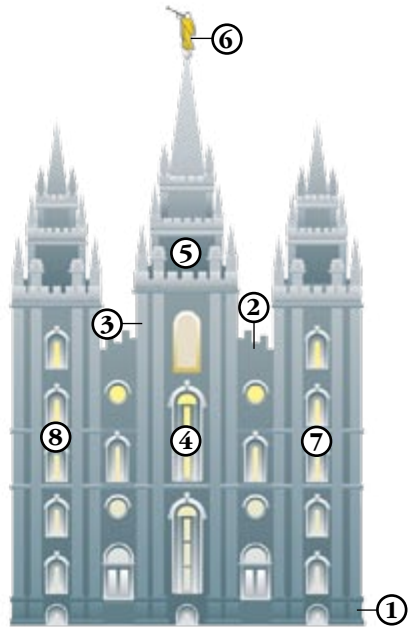
Es cierto. Yo estoy muy agradecida por el templo, por el programa de puertas abiertas y por ti.





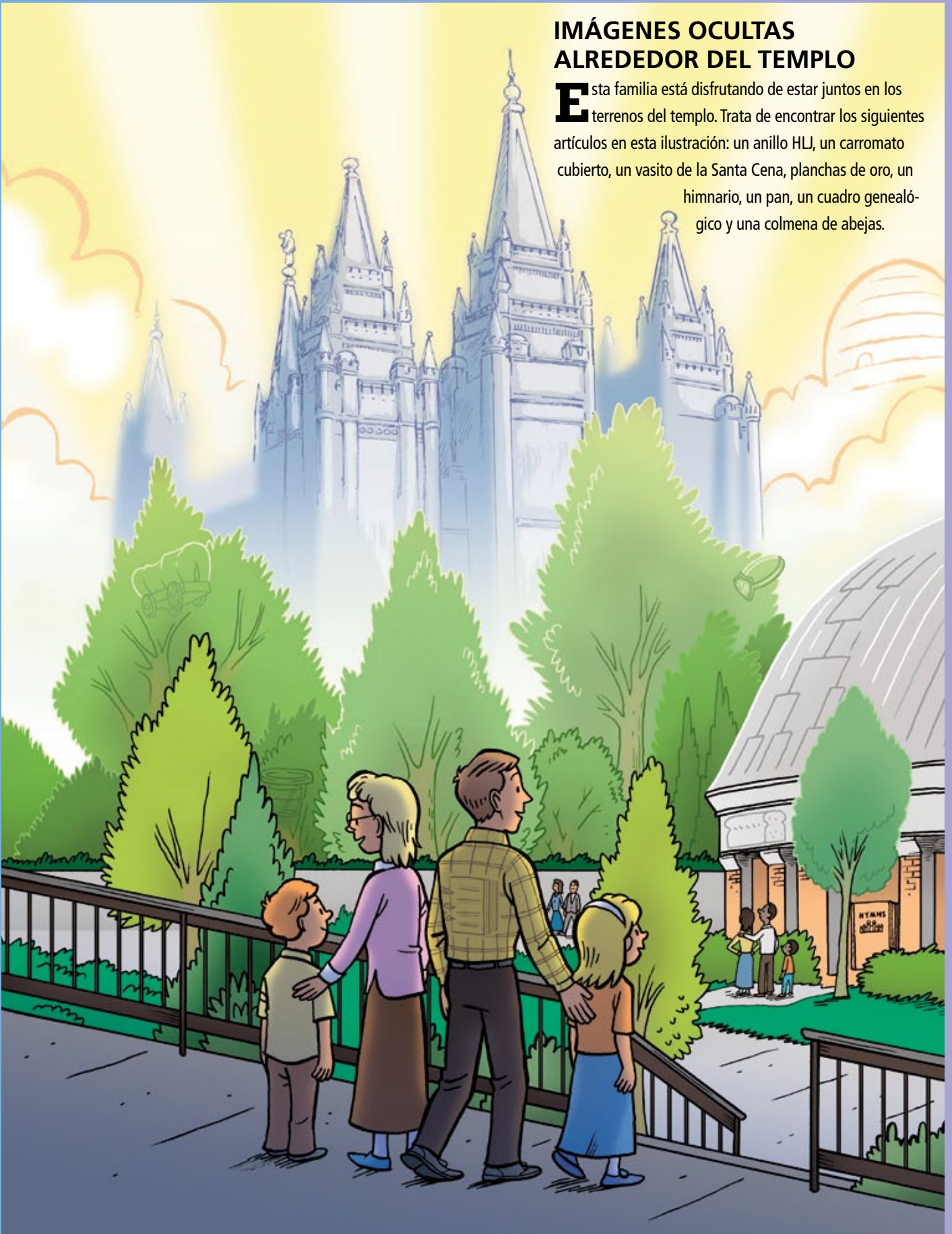
EDIFICAR UN TEMPLO

A los primeros pobladores del valle del Lago Salado les tomó cuarenta años edificar el Templo de Salt Lake. Con la ayuda de un adulto, recorta estas partes del templo y une las piezas para construir un modelo.



IMÁGENES OCULTAS ALREDEDOR DEL TEMPLO

Esta familia está disfrutando de estar juntos en los terrenos del templo. Trata de encontrar los siguientes artículos en esta ilustración: un anillo HLJ, un carromato cubierto, un vasito de la Santa Cena, planchas de oro, un himnario, un pan, un cuadro genealógico y una colmena de abejas.



Puntos destacados de la conferencia

Puedes recortar estas tarjetas y utilizarlas para recordar lo que aprendiste en la conferencia.



“Mis jóvenes amigos..., siempre tengan el templo en la mira. No hagan nada que les impida entrar por sus puertas y participar de las bendiciones eternas y sagradas de allí”.

Presidente Thomas S. Monson



“Es glorioso ser cristiano y vivir como discípulo verdadero de Cristo”.

Élder L. Tom Perry del Quórum de los Doce Apóstoles



“De lo que aparenten ser decisiones pequeñas, el Señor las conducirá a la felicidad que ustedes quieren. Mediante sus decisiones, Él podrá bendecir a un sinnúmero de otras personas”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia



“Mediante nuestra bondad y servicio sinceros nos hacemos amigos de las personas a quienes servimos. De esas amistades surge mayor entendimiento de nuestra devoción al Evangelio y un deseo de aprender más acerca de nosotros”.

Élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles



“No dejen pasar un día sin hacer algo para responder a los susurros del Espíritu”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia



“No podemos ver a nuestro Padre Celestial, pero podemos escuchar Su voz para que nos dé la fortaleza que necesitamos para soportar las dificultades de la vida”.

Jean A. Stevens, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria



“Han venido a la tierra en este momento... el Señor ha extendido Su mano a fin de preparar al mundo para Su glorioso regreso. Éstos son días de gran oportunidad e importantes responsabilidades. Éstos son los días de ustedes”.

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles



“¡No están solas! Al guardar los convenios que han hecho, el Espíritu Santo las guiará y las protegerá; huestes celestiales de ángeles las rodearán”.

Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

Noticias de la Iglesia

La Iglesia busca historias de pioneros modernos

Por Hikari Loftus

Revistas de la Iglesia

Cuando los miembros de la Iglesia piensan en los pioneros, por lo general se imaginan a aquellos que viajaron hacia el Oeste de los Estados Unidos en barco o a pie durante el siglo XIX.

Muchos quizá no se den cuenta de que son pioneros de esta época.

El Departamento de Historia de la Iglesia actualmente está buscando historias de pioneros modernos. Si bien el departamento recibe con gusto todas las historias personales que le llegan, está especialmente interesado en las historias de conversos, de personas que vivan en un área donde se esté construyendo o se haya construido un templo nuevo, de misioneros que sirvan en una nueva misión, y de aquellos que estén aplicando el Evangelio en su vida y no cuenten con la compañía de muchos otros Santos de los Últimos Días.

“Las historias personales de otros pueden ayudar a aquellos que quizá hayan pasado por las mismas experiencias o que hayan vivido en el mismo lugar o la misma época”, dijo Brad Westwood,

gerente de adquisiciones del Departamento de Historia de la Iglesia.

Las historias personales pueden ser historias de toda una vida o sólo ciertos acontecimientos tal como recuerdos de la misión, experiencias personales como padre o madre, u otros relatos específicos que hayan ocurrido en relación con un acontecimiento crucial, dijo el hermano Westwood.

“Consideramos que todos los hijos de Dios son iguales ante Su vista”, dijo el hermano Westwood. “Todos tenemos una historia importante que contar; la experiencia que todos tenemos en este mundo es una de probación, y sabemos que la historia nos ayuda a edificar nuestro testimonio”.

“Dentro de cien años”, dijo el hermano Westwood, “alguien que quizá no tenga un registro de historia familiar propio podría leer el de ustedes y decir: ‘Así que esto es lo que significa ser converso’”.

A medida que las personas conocen la vida de sus familiares u otros pioneros —incluso las



Un cortometraje de la vida de Joseph Millett, disponible en inglés en news.lds.org, cuenta una relato que fortalece la fe y que está disponible en la actualidad gracias a haber sido preservada por medio de historias personales.

luchas que tuvieron, las lecciones que aprendieron y la sabiduría que obtuvieron— pueden hallar consejos y ayuda para su propia vida.

Cuando se envía una historia a la biblioteca, se cataloga y se pone a disposición de los visitantes para que la vean y la lean. Los manuscritos o libros se guardan en el ambiente climatizado de la Biblioteca de Historia de la Iglesia, lo cual prolonga su conservación.

El hermano Westwood dio este consejo a las personas que estén considerando enviar sus historias personales a la Biblioteca de Historia de la Iglesia:

Escriban para el público. Aunque los diarios personales son maravillosos recursos históricos, a menudo se refieren a acontecimientos cotidianos e ideas personales que no siempre son apropiados para el público. A veces pueden comprometer la privacidad de una persona. Si una historia incluye información que pueda dañar el buen nombre de alguien, se aceptará, pero no se pondrá a disposición del público.

Escriban historias divididas en segmentos o episodios. A menudo, el intentar comenzar con los primeros recuerdos de la niñez y abarcar todo hasta el presente puede resultar desalentador. Comiencen con una historia a la vez. Por ejemplo, comiencen escribiendo sólo acerca de la misión. Una vez que hayan terminado, sigan con otro segmento diferente de su vida.

Usen fuentes primarias. Si tienen una carta, transcribanla o pónganla en un libro. Si tienen una fotografía, inclúyanla. Si utilizaron información de un libro específico, incluyan la referencia. Los álbumes de recortes pueden ser parte de la historia personal. Sin embargo, las personas que hacen álbumes de recortes por lo general no incluyen el contexto ni escriben acerca de los acontecimientos que se representan en las fotografías, dijo el hermano Westwood. Él sugiere que tomen unos minutos para escribir acerca de los acontecimientos de las fotografías en el álbum de recortes.

Consulten y entrevisten a otras personas. “Por lo general, pensamos que nuestra historia personal consiste en nuestra propia perspectiva, pero,

cuantas más perspectivas obtengan, más relevante será”, dijo el hermano Westwood. Entrevistar a otras personas brinda una nueva perspectiva y eso podría ayudarlos a mejorar su historia.

Escriban sobre experiencias espirituales, momentos cruciales, y factores, personas y acontecimientos clave. “A las personas les encantan las historias bien contadas”, dijo el hermano Westwood. Escriban las experiencias con una introducción, una parte central y un final. No dediquen 60 páginas a su vida antes de los dos años. Probablemente no sean

ustedes quienes las escriban y la gente no las leerán”.

Escriban acerca de aquello que les apasiona. El hermano Westwood sugirió que, en vez de escribir en orden cronológico, podrían escribir por temas o sobre un asunto que les interese.

Más importante aún, los miembros no deberían enviar su historia personal o familiar a la Iglesia sin antes distribuirla entre sus familiares, ya que debe fortalecer a la familia de



© 2006 DAVID STOKER

Las historias personales pueden ayudar a otras personas a fortalecer su fe.

la cual procedió.

El hermano Westwood considera que aquellos que se tomen el tiempo para dejar registrada su historia personal, y que escriban con sinceridad acerca de las épocas difíciles y los buenos tiempos, podrán ver la mano del Señor en su vida y dejarán un legado y recuerdos que fortalecerán a su familia y a otros miembros de la Iglesia.

Si usted es un pionero moderno y le gustaría compartir sus experiencias, envíe su historia al Departamento de Historia de la Iglesia.

Puede entregar su historia personalmente o mandarla por correo a: Church History Library, 15 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-1600, USA, Attention: Acquisitions.

Si desea entregarla personalmente, puede hacerlo de lunes a viernes entre las 9:00 y las 17:00 hrs.

También puede enviar su historia por correo electrónico a ChurchHistoryAcquisitions@ldschurch.org, o llamar por teléfono al centro de llamadas de Adquisiciones de Historia de la Iglesia: 1-801-240-5696. ■

Los jóvenes adultos deben llegar a ser la generación más grandiosa, dice el élder Perry

“He visto el ferviente poder espiritual de los jóvenes adultos de la Iglesia”, dijo el élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, en una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos el 6 de marzo de 2011. “Conozco su capacidad”.

Enseñó cuatro cosas que ayudarán a los jóvenes adultos a alcanzar todo su potencial y a ayudar a otros a recuperar su fe en Cristo: la oración diaria, el estudio diario de las Escrituras, el ser dignos de ir al templo y los actos diarios de servicio.

“Ustedes son la generación que el Señor ha guardado para estos días... Les extiendo el reto de... llegar a ser ‘la generación más grandiosa’”, dijo el élder Perry.

El discurso se puede leer, escuchar o ver en múltiples idiomas en institute.lds.org. Hagan clic en **CES Firesides** y luego escojan un idioma.

El Evangelio trae gozo, les dice el élder Cook a los santos de Asia

Desde el 12 hasta el 20 de febrero de 2011, el élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, visitó a los santos de Corea y Japón.

Enseñó a los miembros de la Iglesia de Seúl, Corea, que debemos estar agradecidos por lo que tenemos en vez de centrarnos en lo que no tenemos. Les recordó que el Evangelio trae el gozo, la felicidad y la paz que todos buscamos.

El élder Cook también se reunió con periodistas de varios periódicos para tener una sesión de preguntas y respuestas.

El élder Cook dedicó tiempo a enseñar y a aconsejar a los misioneros de la Misión Corea Daejeon y a responder sus preguntas, y participó en una conferencia de líderes del sacerdocio para el área de la Misión Corea Daejeon.

La visita terminó con la participación del élder



FOTOGRAFÍA POR GEON WOO JUN

Durante su viaje a Corea del Sur, el élder Quentin L. Cook recordó a los Santos de los Últimos Días que el Evangelio proporciona el gozo y la paz que buscamos. En news.lds.org se pueden ver fotos adicionales.

Cook en una conferencia de estaca que se llevó a cabo en la Estaca Cheongju, Corea, siendo la primera visita de un apóstol a esa estaca.

El élder Cook también participó en una conferencia para líderes del sacerdocio en Kobe, Japón, y en la conferencia de la Estaca Okayama, Japón; se reunió con representantes de Meiji Shrine en Tokio, Japón; e hizo una visita breve a Vietnam.

La ley nos permite alcanzar nuestro potencial, dice el élder Christofferson

“Dios nos delegó a nosotros, Sus hijos, la oportunidad y la responsabilidad de establecer leyes y sistemas legales que gobiernen las relaciones y la conducta humanas”, dijo el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, al dirigir la palabra a miembros de la Sociedad de Leyes J. Reuben Clark el 4 de febrero. Habló sobre el papel que desempeñan las leyes en lo que respecta a permitir que las personas alcancen todo su potencial en esta vida y en la venidera.

El élder Christofferson recordó a los presentes que “no podemos alcanzar la justicia suprema sin Jesucristo” y que “el mayor bien que podamos hacer para ayudar a otras personas a llegar a ser lo

que pueden ser, será conducir las al Salvador”. Dio testimonio del poder del Salvador para corregir los errores y para “compensar nuestras deficiencias y justificarnos ante esa ley que nos permite llegar a ser coherederos de la vida eterna con Él”. Concluyó con su testimonio de que Cristo vive.

Además, durante la charla, al élder Christofferson se le entregó el Premio por servicio distinguido de la Sociedad de Leyes J. Reuben Clark por sus contribuciones en el campo de las leyes.

La hermana Beck hace hincapié en el papel que desempeña la Sociedad de Socorro en el plan de Dios

La presidenta general de la Sociedad de Socorro, Julie B. Beck, se reunió con casi 10.000 hermanas y líderes de la Sociedad de Socorro en el campus de la Universidad BYU-Idaho el 26 de febrero de 2011, con el fin de fortalecer su fe y alentarlas en las funciones que desempeñan en la Sociedad de Socorro y en el plan de salvación.

En una sesión general y en una sesión de capacitación de líderes, la hermana Beck respondió preguntas de mujeres y líderes del sacerdocio de más de 40 estacas del sudeste de Idaho, EE. UU.

La hermana Beck dio testimonio de que, a medida que las personas que participan en la obra de la Sociedad de Socorro mantengan los propósitos del Señor en la mente y en el corazón, y cumplan con Sus propósitos aquí en la tierra, serán bendecidas, fortalecidas, purificadas y sanadas.

“Ésta es una organización que ha sido establecida por el Señor con el fin de bendecir a Sus hijas”, dijo. “El Señor sabe quiénes son ustedes, porque ésta es Su obra. Él las fortalecerá y las magnificará”.

Pueden leer más acerca de lo que enseñó la hermana Beck y ver un video complementario en news.lds.org. (Tanto el video como el texto sólo están disponibles en inglés.) ■

Máquinas de coser aumentan la autosuficiencia

Gracias a la donación de 50 máquinas de coser que hizo la Iglesia al Ministerio de Bienestar Social de Fiyi en 2010 y a una futura donación de 50 máquinas más, la autosuficiencia y las oportunidades de empleo están aumentando para las mujeres que viven en las zonas rurales de Fiyi.

Las donaciones de los miembros de la Iglesia al fondo humanitario permiten que la Iglesia resuelva necesidades alrededor del mundo con proyectos como el de las donaciones de máquinas de coser. Los representantes de la Iglesia trabajan en estrecha colaboración con los líderes de las aldeas y el gobierno a fin de entender las circunstancias locales y respetar los deseos de los miembros de la comunidad.

“Hacemos esto y llevamos a cabo proyectos como éste porque somos discípulos de Jesucristo”, dijo el élder Taniela B. Wakolo, Setenta de Área, en una entrevista para el diario *Fiji Times*. “Nuestra fe nos lleva a... hacer el bien en el mundo”.

Miembro japonés recibe premio

El 9 de noviembre de 2010, cuatro meses antes del catastrófico terremoto que ocurrió en Japón, Yoji Sugiyama, miembro de la Estaca Fujisawa, Japón, recibió un nivel intermedio de la Orden del

Sagrado Tesoro por el servicio meritorio que prestó a su país.

Como miembro del Ministerio del Exterior por años, el hermano Sugiyama tuvo gran participación en la negociación de tratados y prestó servicio como representante diplomático de Japón.

El hermano Sugiyama reconoce que el Señor nos brinda a todos oportunidades de hacer el bien en nuestra propia esfera. Él dijo: “El Señor a veces nos da dificultades para que podamos descubrir cuáles son nuestras necesidades. “Sin esas necesidades y la oportunidad de encontrar buenas soluciones, los hombres no progresan y no traen felicidad al mundo”.

Latter-day Saint Charities, organización de beneficencia de los Santos de los Últimos Días, proporciona agua potable

Cerca de mil millones de personas en el mundo no tienen acceso a agua potable, lo cual a menudo causa enfermedades que se transmiten por el agua, como el cólera, la diarrea y la fiebre tifoidea. Desde 2002, la Iglesia ha ayudado a siete millones de personas en más de 5000 comunidades a tener acceso a fuentes de agua potable. El video *Water Is Happiness* [El agua es felicidad], disponible en inglés en news.lds.org, muestra la historia de cómo la organización de beneficencia LDS Charities lleva agua potable a una aldea de Sierra Leona. ■



NOTICIAS MUNDIALES BREVES

Se lanza la actualización del manual *Enseñanzas de los profetas vivientes*

El Sistema Educativo de la Iglesia ha lanzado un nuevo manual a color, *Enseñanzas de los profetas vivientes*. El nuevo manual hace hincapié en la importancia de los profetas modernos, describe el papel que desempeñan la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, y explica cómo se lleva a cabo la sucesión en la Primera Presidencia.

El manual puede comprarse en store.lds.org o en los centros de distribución de los Estados Unidos. Actualmente el manual está disponible en inglés y en español y se está traduciendo a otros idiomas.

La Iglesia es anfitriona de una función en la que intervienen personas de diferentes religiones

Un espectáculo musical con participantes de varias religiones que



© 2007 IRI

El evento musical de diferentes religiones tuvo sus orígenes durante los juegos olímpicos de 2002 y se realiza cada febrero.

incluyó música, baile, Escrituras y oraciones de diferentes tradiciones religiosas tuvo lugar el 20 de febrero de 2011 en el Tabernáculo de la Manzana del Templo.

Varios eventos en sinagogas, capillas, templos hindúes y otros lugares antecedieron el concierto del domingo y exhibieron las tradiciones de la comunidad religiosa de Utah. ■

COMENTARIOS

Un hogar y una familia fundados en el Salvador

Mi esposo y yo usamos la revista *Liahona* para la noche de hogar, lo cual ha sido una experiencia edificante. En los mensajes de la Primera Presidencia, buscamos palabras de inspiración que nos ayuden con las dificultades que tenemos a diario. Así fortalecemos los cimientos de un hogar y una familia que están fundados en el Salvador Jesucristo.

Patricia Oliveira de Souza Balena Leal, Brasil

Felicidad en medio de la tristeza

Los mensajes de la revista *Liahona* en verdad me han fortalecido, especialmente desde que falleció mi madre. Aun en medio de la tristeza, soy feliz por ser parte de esta gran obra y por tener todas las bendiciones del Evangelio en mi vida. Sé que si persevero hasta el fin, podré estar nuevamente con mi madre. ■

Dinabel Zelaya, Honduras

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos:

“Muévete”, página 42: Como parte de la lección, considere hacer el juego “Simón dice” para ilustrar el concepto de esperar a que alguien nos diga que nos movamos. (En ese juego, una persona dice: “Simón dice . . .” y entonces le dice a los demás que hagan algo específico, como levantar una mano. La persona repite lo mismo varias veces y luego trata de que los demás realicen una acción sin que él o ella haya dicho “Simón dice”. Por ejemplo: “Simón dice: Levanten la mano. Simón dice: Aplaudan. Brinquen con un pie”.) Dé testimonio de una ocasión en la que haya recibido guía al avanzar.



“La respuesta del versículo ocho”, página 50: Lean el artículo juntos y luego lean Santiago 1:8. Hablen acerca de lo que significa ser de doble ánimo. Quizá también deseen leer Mateo 6:24 y Josué 24:15. ¿Qué nos enseña este artículo acerca de la relación que existe entre nuestras decisiones y nuestros deseos? ¿Qué nos enseña acerca de nuestro Padre Celestial? ¿Qué hizo Angélica para encontrar las respuestas a sus preguntas? Considere testificar de la importancia del estudio de las Escrituras y de la oración.

“El llamamiento”, página 68: Cuente este relato. Considere hablar acerca de cómo los talentos de los integrantes de la familia pueden beneficiar a otras personas mediante el servicio y los llamamientos de la Iglesia. Comprométanse a adquirir o a mejorar un talento o habilidad. ■



Mujeres de todas las naciones cultivan la paz, por Emma Allebes

*“No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”
(Juan 14:27).*

“Estas cosas os he hablado para que en mí

*tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción.
Pero confiad; yo he vencido al mundo”*

(Juan 16:33).



Víctor Vásquez (arriba) y Ruth López Anderson (en la cubierta) son 2 de 24 Santos de los Últimos Días latinoamericanos que compartieron sus inspiradoras historias de conversión y sus testimonios para *Mi vida, mi historia*, una exhibición que se presentó recientemente en el Museo de Historia de la Iglesia en Salt Lake City. Lea acerca de 10 de esos Santos de los Últimos Días en las páginas 16-21. Puede ver la presentación completa en español o en inglés en lds.org/churchhistory/museum/exhibits/mividamihistoria.

ESTE AÑO ES UNA MALA HIERBA, ARRÁNCALA

Por Mont Poulsen

Cuando crecía en Lehi, Utah, EE. UU., mi familia tenía un huerto lo suficientemente grande para alternar de lugar el maíz y las papas todos los años. Un día, mi padre me dijo que quitara las malas hierbas del maíz mientras él lo hacía con las papas. Mientras trabajaba en la hilera de maíz de 15 cm, encontré una única planta de papas que era más grande y más hermosa que cualquiera de las que había del lado del huerto donde estaba papá. Lo llamé y le pregunté: “¿Qué hago con ésta?”.

Papá apenas levantó la vista. “Arráncala”.

Pensando que no se había dado cuenta de que estaba señalando a una planta de patatas, me resistí: “Pero papá, no es una mala hierba; es una planta de papas”. De nuevo, sin levantar la vista, dijo: “Este año no lo es; este año es una mala hierba, arráncala”. Y así lo hice.

Desde entonces, con frecuencia he meditado en la sabiduría de las palabras de mi padre. Me he llegado a dar cuenta de que la obediencia no sólo consiste en tomar una decisión correcta, sino en tomarla *en el debido momento*. Cuando considero todas las cosas que el Padre Celestial desea que haga en esta vida, el hacerlas en el momento apropiado



Cuando considero todas las cosas que el Padre Celestial desea que haga en esta vida, el hacerlas en el momento apropiado parece tan importante como el simplemente hacerlas.

parece tan importante como el simplemente hacerlas. Por ejemplo, servir en una misión, salir con personas del sexo opuesto, casarse, tener hijos, obtener una formación académica y comenzar un empleo de tiempo completo son elecciones correctas; pero cuando las personas hacen esas cosas en el orden equivocado, muchas veces las consecuencias son desastrosas.

El rey Benjamín enseñó: “...mirad que se hagan... estas cosas con prudencia y orden” (Mosiah 4:27). El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La fe también supone confianza en la hora señalada por Dios, puesto que Él ha dicho: ‘Mas todas las cosas tienen que acontecer en su hora’ (D. y C. 64:32)”¹.

Creo que para engañarnos, Satanás nos convence de que hagamos las cosas correctas en el orden equivocado: intimidad sexual antes del matrimonio, salir con personas del sexo opuesto antes de los 16 años, ser padres y después casarnos, etcétera. Los más grandes mandamientos de Dios, cuando se comprometen o se contaminan, llegan a ser plantas fuera de su tiempo: malas hierbas. Cuando he tenido la tentación de justificar hacer lo correcto en el momento equivocado, he estado agradecido por la importante lección de mi padre: “Este año no lo es; este año es una mala hierba, arráncala”. ■

NOTA

1. Neal A. Maxwell, “Para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 97.